

La Esfera



«Retrato de señora», cuadro original de Angelina Kauffmann, que se conserva en el Museo del Prado

Precio: Una peseta

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	15	
Seis meses.....	8	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	18	
Seis meses.....	10	
Francia y Alemania:		
Un año.....	24	
Seis meses.....	13	
Para los demás Países:		
Un año.....	32	
Seis meses.....	18	

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	25	
Seis meses.....	15	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	28	
Seis meses.....	16	
Francia y Alemania:		
Un año.....	40	
Seis meses.....	25	
Para los demás Países:		
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Ptas.
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	55	
Seis meses.....	35	
Francia y Alemania:		
Un año.....	70	
Seis meses.....	40	
Para los demás Países:		
Un año.....	85	
Seis meses.....	45	

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoeslovaquia, Túnez y Rusia.

REDACCIÓN **50.009** TELEFONOS DE PRENSA GRAFICA ADMINISTRACIÓN **51.017**



Para después de afeitarse no hay nada más higiénico y agradable que el **Masaje Facial PECA-CURA**

Sete PECA-CURA: JABÓN, POLVOS, COLONIA, LOCIÓN, EXTRACTO, CREMA, AGUA PARA EL CUTIS, MASAJE FACIAL, JABÓN PARA AFEITARSE, CORTÉS HERMANOS - BARCELONA.

LOS MEJORES RETRATOS Y AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja
MADRID

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA **LIBRERIA DE SAN MARTIN**

6, Puerta del Sol, 6

UNDERWOOD
Campeón Oficial
Guillermo Trúniger, S.A. Barcelona. Apart. 298

MADRID.-ALCALA, 39

Lea Ud. **MUNDO GRAFICO**

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vezes prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con él mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

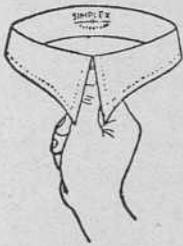
Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA en la ISLA DE CUBA:

CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135 y LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES



FAMOSO POR SU CALIDAD

Una clase de tela superior y CINCUENTA MODELOS para distintos gustos personales han dado la fama al cuello sin forros

CÓMODO
SENCILLO
ELEGANTE
INENCOGIBLE
INARRUGABLE
ECONÓMICO

"SIMPLEX"
PATENTADO

Millares de convencidos pueden dar fe de los resultados obtenidos.

Nuestro SIMPLEX es el cuello más chic del mundo. Probarlo es adoptarlo Exijalo a su Camisero

Calidad X,	1.50 Ptas.	Además pida la última creación
Id. UA,	2.00 -	"CAMPEON"
Id. CORONA,	2.50 -	PATENTADO
		en cuellos Popelín y color.

De venta en todas las Camiserías.



CON UN EJEMPLAR DEL



ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(Baillly - Bailliére - Riera)

PODRÁ ENTERARSE DE LA PRODUCCIÓN, COMERCIO, INDUSTRIA Y PROFESIONES DE CADA UNA DE LAS POBLACIONES DE ESPAÑA POR INSIGNIFICANTES QUE SEAN

CONTIENE UNA SECCIÓN EXTRANJERA con los principales datos de todos los países del Globo

ANUNCIE

en esta obra y conseguirá extender sus relaciones comerciales a todos los países

3 TOMOS

sólidamente encuadrados (7,500 páginas): 75 pesetas

Franco de portes en toda España

UNOS TRES MILLONES DE DATOS

Anuarios Baillly-Bailliére y Riera Reunidos, S. A. Consejo de Ciento, núm. 240 - BARCELONA

Agencia en MADRID: LIBRERIA BAILLY-BAILLIERE - Pl. Sta. Ana, 11

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

Estudio de arte
fotográfico
WALKEN
MADRID
16, Sevilla, 16

REPRESENTANTES
IMPORTADORES
COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pida n hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

"El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

"PUBLICITAS"

MADRID BARCELONA
Av.ª Conda Peñalver, 13 Pelayo, 9, entlo.
Apartado 911 Apartado 228

AGENCIA
GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á
AGENCIA GRÁFICA
Apartado 571
MADRID

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

MADRID
C. Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911
Teléfono 16375

PUBLICITAS

BARCELONA
Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228
Teléf. 14-79 A.

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.
REINE DES CRÈMES
DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID



El mejor y más moderno dentífrico son las

Perovetas Merck

de oxígeno superconcentrado; combaten eficazmente todos los gérmenes y protegen al organismo humano de toda enfermedad.

Las pastas dentífricas corroen y destruyen paulatinamente el esmalte. Las

Perovetas Merck

blanquean y fortifican la dentadura, conservando el esmalte indefinidamente.

De venta en Farmacias, Droguerías y Perfumerías, al precio de 5 pesetas el frasco de 100, y 3 pesetas el frasco de 50

Lea usted **NUEVO MUNDO**

CURACION SORPRENDENTE de Eczemas, Herpes, Erucciones de los niños
GRANOS, ERISPELA, ULCERAS, SARNA,
GRIETAS DEL PEZÓN, SABANONES,
QUEMADURAS Y
DEMAS AFECCIONES DE LA PIEL
POMADA ANTISEPTICA "19" del Dr. M. S. Piqueras
PREMIADA CON EL DIPLOMA DE HONOR (LA MAS ALTA RECOMPENSA) MADRID 1924
En Farmacias y Droguerías a 1.25 y 5 pesetas



Niños sanos y robustos

El jabón de sales de La Toja, preparado á base de sales y lodos de La Toja, lo recomiendan los especialistas para la higiene infantil, pues por sus especialísimas cualidades terapéuticas contribuye poderosamente al perfecto desarrollo de los niños, alejando el peligro de la escrófula y raquitismo

Pida una muestra gratuita en cualquier farmacia

1 peseta la pastilla

En todas partes es conocido
y apreciado el famoso

JABON LA TOJA

Unico en el
mundo



La Esfera



MADRID, 15 OCTUBRE 1927

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



DEL VIAJE DE LOS REYES A MARRUECOS

Una de las más bellas fiestas organizadas en honor de nuestros Monarcas durante su reciente viaje á Marruecos, ha sido la celebrada en Zeluán, donde les fueron ofrecidos á Sus Majestades Don Alfonso y Doña Victoria presentes valiosísimos por los jefes de las principales cabilas marroquíes. Alfombras, camellos, plantas, carteras, fueron entregados á los Reyes en signo de respeto y de afecto. Los Soberanos conversaron cordialmente con los indígenas. En esta fotografía de nuestra primera página aparecen hablando con una nena mora, durante la citada fiesta de Zeluán

(Fot. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)

LA SESIÓN DE APERTURA DE LA ASAMBLEA NACIONAL



Aspecto del salón de sesiones de la Asamblea Nacional durante la solemne apertura celebrada el lunes último, con asistencia de Su Majestad el Rey, el Gobierno y la mayoría de los asambleístas designados



Aspecto de los alrededores del palacio del Congreso, momentos antes de llegar Don Alfonso para la sesión de apertura de la Asamblea Nacional



Don Alfonso recibido á la puerta del edificio del Congreso por el presidente de la Asamblea Nacional, el ex ministro Sr. Yanguas Messia (Fots. Cortés y Ortiz)

PRESIDIDA por Su Majestad el Rey, el lunes último se celebró la sesión de apertura de la Asamblea Nacional, el órgano consultivo creado recientemente por el Gobierno como instrumento de consulta y asesoramiento.

Con el Monarca, en la mesa presidencial, tomaron asiento el presidente del Consejo y el de la Asamblea, quienes pronunciaron interesantes discursos encaminados á orientar á los asambleístas sobre los fines de la misma.

Por último, Don Alfonso declaró abierta la Asamblea, retirándose sin el aparato oficial de la apertura del Parlamento, escuchando vítores y aplausos de los asambleístas que tomaron parte en esta primera reunión.

ESTAMPAS DE MÉJICO

FUENTES COLONIALES

ALGUIEN me decía hace poco que las mejores joyas del arte colonial del siglo XVIII no están en España. Que se encuentran en Méjico, en el Perú, aquí y allí, por los rincones de América, desperdigadas y solitarias.

Yo, en principio, fruncí el ceño. Se rebelaba mi condición de español que ha sentido la Patria á distancia, que es la manera de llevarla más enraizada, orgánica y perfecta, dentro de uno. Pero no hay duda. La verdadera representación del arte colonial de aquel siglo se encuentra en Méjico y en otras tierras de Hispanoamérica. El convento de Churubusco, las arcadas del Desierto de los Leones, el llamado Palacio de la Minería y, adentrándose más en el pasado, las catedrales de Méjico y Puebla, demuestran que España dejó en tierras de Cortés alientos de eternidad, grabando su emoción y su arte en las piedras de los monumentos y hasta en las baldosas de las calles, como sucede en San Luis de Potosí, ciudad de tan rancia estirpe española, que la vida moderna y multicolor no ha podido profanar el silencio armónico de su grave continente romántico.

Dentro del arte churriguresco —quede para otros el aplauso ó la crítica acerba—, Méjico es, en aquella época, lo que el Museo del Prado para la historia de nuestra pintura.

Por todas partes aparecen rasgos definitivos del arte nuestro de los primitivos mejicanos: el azteca, el maya, el tolteca, Tehuacán y Texcoco, Mérida y Chalco, Cholula y el Palenque, la capital y Puebla, Guadalajara y Querétaro, son viejos libros de piedra, lo mismo que la basilica de Guadalupe, que demuestran la fuerte personalidad, la siembra fecunda de dos civilizaciones encontradas.

No es Cuba, país sin historia colonial; ni Santo Domingo, simple descanso de la espada y la

cruz en la conquista; ni Puerto Rico, en donde sólo hallamos restos de campamentos militares en sus fortalezas, más que verdaderas huellas de la raza. Es en pueblos como Méjico donde dejamos nuestra influencia definitiva, modalidades y costumbres, virtudes y defectos. Porque Cuba, por otra parte tierra de maravilla con las alas abiertas al porvenir, sin fuerza racial para rechazar aires de afuera, es lo menos genuinamente español que existe en América, pese á los diáramos y á la hojarasca retórica de sus adulaadores de tránsito. Ciertamente que existe un mal gusto que han dado en llamar español. Pero no hay

tal. Ese ambiente es ultramarino. Y lo ultramarino no ha de ser precisamente español. Desechemos esa españolía de puerto de escala, tan lejos de la verdadera españolía. Por eso la Habana es una ciudad ultramarina, y la capital de Méjico una ciudad profundamente española. La calidad del árbol no se ha de ver solamente por las hojas. Ha de verse también por las raíces.

De las fuentes públicas del tiempo del coloniaje quedan rastros impercederos en la capital mejicana. Reliquias vencedoras del tiempo que, como los indios de los poblados aún hablan hoy en español antiguo, siguen proclamando su recia raigambre española. A pesar de la avalancha de vida moderna, ni derribando tres partes de la ciudad se borraría el origen español.

Quedan en pie, como reliquias nacionales, las fuentes del Salto del Agua de Chapultepec, en el centro de la calle de San Cosme, cerca de la vieja cárcel de Belén, y otra, reconstruida en parte, erguida á la entrada del bosque famoso. Pertenecen estas dos fuentes al siglo XVIII. No desmienten la época. Las invade una orgía de monstruos y símbolos. Verdadera embriaguez de la piedra. Demencia escultórica del siglo, que, afortunadamente, quedó en remanso y firmeza. Los dibujos disparatados les dan una apariencia de pecera monstruosa.

Dos eran los acueductos, dice un cronista leal á las tradiciones mejicanas, que servían á la ciudad el agua jocunda: uno partía del Occidente de Chapultepec, recorriendo la calle de la Verónica, hasta tener su fin en la Mariscala. Tenía cerca de 1.000 metros de arcos al descubierto. Estas arcadas eran de cinco metros de altura y de seis de ancho. La otra fuente famosa se levantaba al pie de la Garita de la Tlaxpana, reconstruida ahora junto al primitivo acueducto de Chapultepec. Del otro acueducto que tenía su fuente en la Alameda y que era grande y abigarrada en dibujos, no quedan huellas en la actualidad.

Méjico guarda con orgullo estas piedras, respetadas por la Revolución, cuidadas por sus Gobiernos en calidad de joyas nacionales.

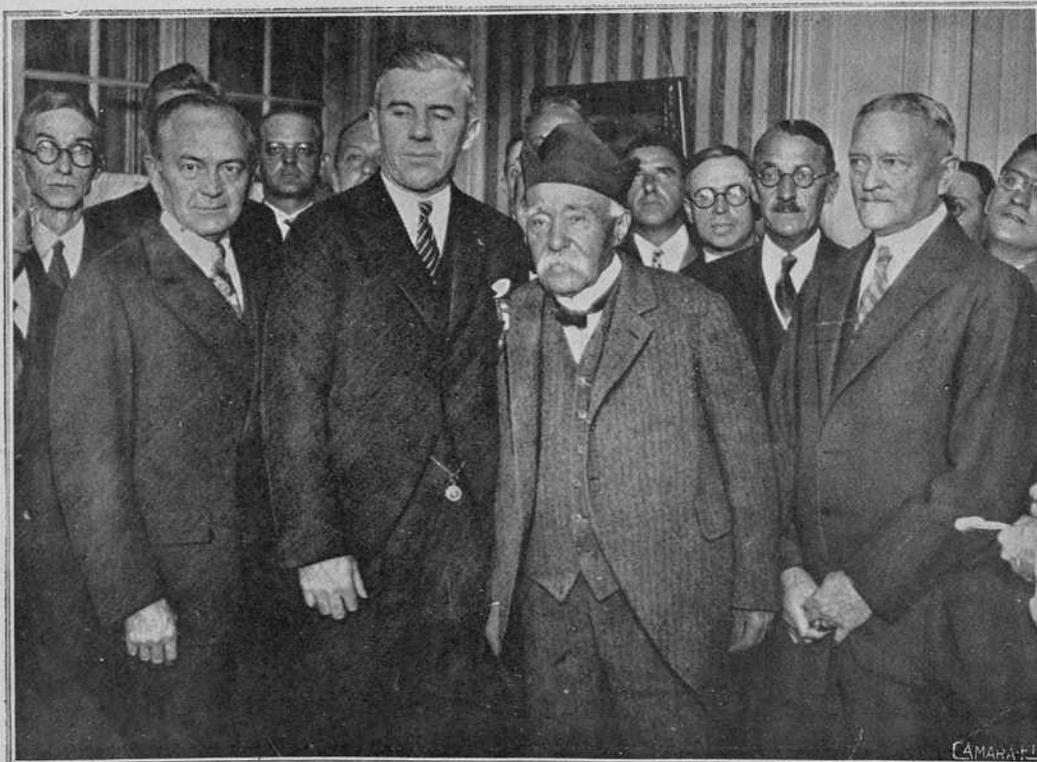


Chapultepec.—Fuente del Salto del Agua



Méjico.—Fuente de Cuatemozín

LA LEGIÓN AMERICANA EN EUROPA



Los legionarios americanos desfilando por las calles de Londres á su llegada á la capital, después de depositar una corona de flores en la tumba del Soldado Desconocido, cuyo cenotafio se advierte al fondo de la fotografía

La calurosa acogida que el pueblo francés dispuso á los legionarios americanos, tuvo su digno remate en la emocionante entrevista de despedida que los jefes tuvieron con el «Tigre» en su residencia.

Clemenceau, el político férreo que supo levantar el espíritu nacional en los instantes más decisivos para la patria, fué indudablemente uno de los salvadores de Francia en la gran tragedia. Retirado absolutamente de la vida pública, su figura guarda entero todo el prestigio de los años epopéyicos, y ahora los jefes de la Legión Americana le han saludado respetuosamente antes de volver á los Estados Unidos.

Los legionarios no han querido abandonar el viejo continente sin cruzar el Canal y dejar en la tumba del Soldado Desconocido inglés una corona de flores, última y emocionante etapa de esta excursión de los pacíficos ex guerreros norteamericanos en la gran contienda.

Los jefes de la Legión Americana despidiéndose de Clemenceau, el «Viejo Tigre», antes de abandonar Francia. De izquierda á derecha, comandante Stafford, comandante Savage, Clemenceau y el general Pershing

(Fots. Agencia Gráfica)



El «Discovery» á su regreso al puerto de Falmouth



LA
EXPLORACIÓN
DEL
“DISCOVERY”

El famoso *Discovery*, barco que hicieron célebres las expediciones de Scott y Shackleton, acaba de fondear en el puerto inglés de Falmouth, donde llegó el 24 de Septiembre último, después de navegar durante dos años por aguas australes realizando estudios oceanográficos. Además de importantes colecciones de la fauna y flora marítimas, ha efectuado nuevos sondeos, hallando profundidades de cerca de 6.000 metros.

La tripulación del «Discovery» reunida sobre cubierta á la llegada á Inglaterra (Fots. Agencia Gráfica)

EXCURSIONES REGIAS

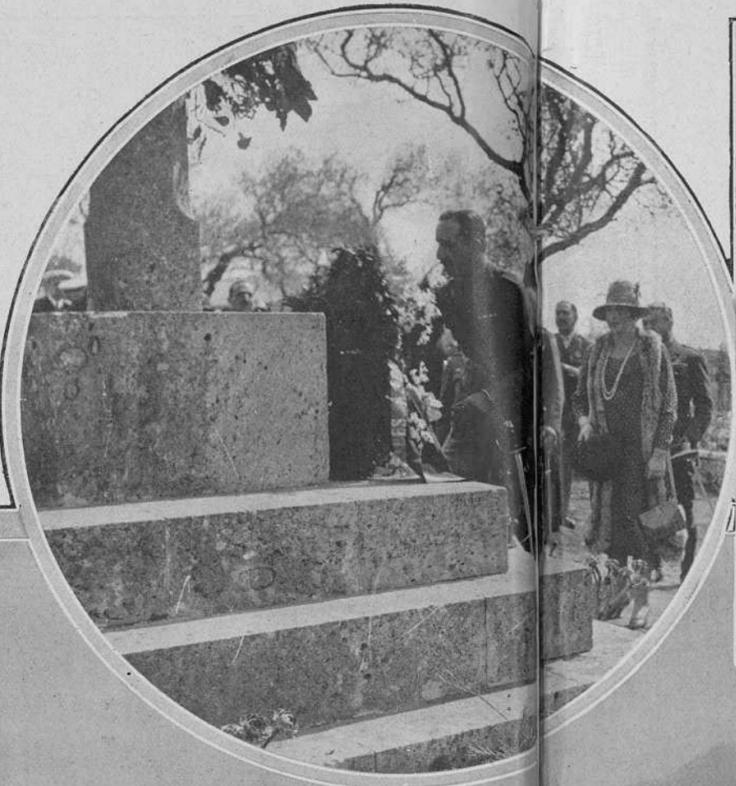
La visita de los Soberanos a la zona del Protectorado español en Africa

Pacificados totalmente los territorios de la zona del Protectorado español en el Norte de Africa, Don Alfonso y Doña Victoria han querido recorrer campos y ciudades, tierras inhóspitas que regó la sangre generosa de nuestros soldados; pueblos que sufrieron la inquietud de la guerra, la tristeza de los hospitales de sangre en todas las casas...

Los Reyes han visitado las ciudades que se despiertan rápidamente a una civilización europea que España les lleva con todo el entusiasmo de sus energías, siempre jóvenes; por todas partes han escuchado las aclamaciones y los gritos de júbilo de una población que paladea esta era de paz, tanto más valiosa cuanto que fueron muchos los años de sacrificios en su espera.

Toda la regia excursión ha constituido una manifestación ininterrumpida de patriótica exaltación, en la que la población civil se ha sumado íntegramente al elemento militar para festejar a los Monarcas, que han tenido ocasión de comprobar el grado de prosperidad alcanzada por muchos de los centros de población; la solidez de la situación pacífica lograda; el admirable espíritu de las tropas que conservan todas sus cualidades españolisimas admirables; el esfuerzo laborioso en los campos; el rapidísimo florecimiento de los que apenas si fueron poblados, creados por las necesidades guerreras, y ahora son diminutas poblaciones dotadas de un porvenir magnífico.

En nuestra información gráfica hemos querido recoger algunos momentos culminantes de este último y triunfal viaje de los Reyes de España.



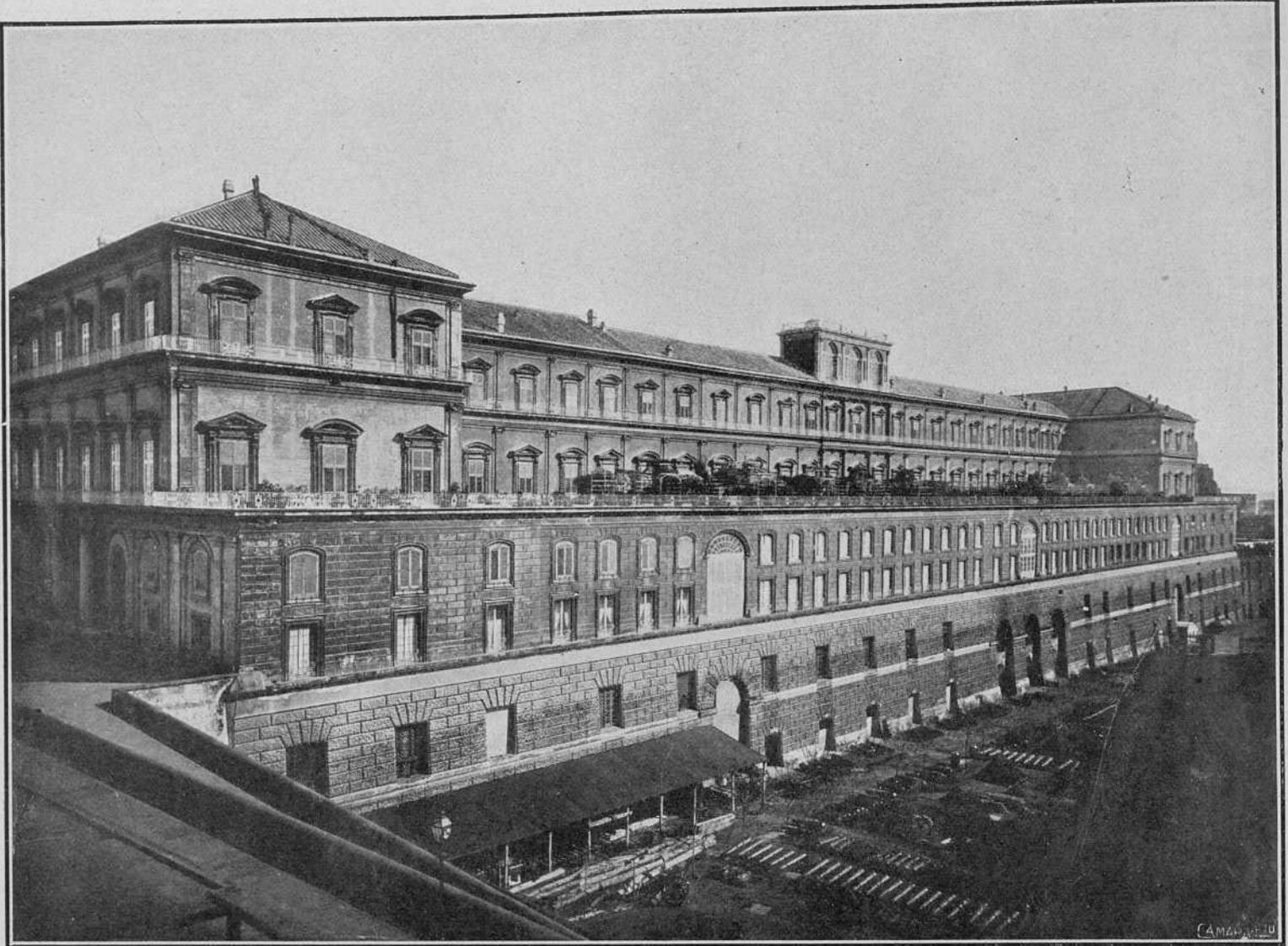
Arriba: Las tropas del Jaltia desfilando en Tetuán por delante de Don Alfonso, a la llegada del Monarca a la ciudad, que saluda militarmente a la bandera desde el automóvil que le sirve de palco

Abajo, en el círculo: Su Majestad la Reina Doña Victoria entregando la bandera, de la que ella es madrina, al coronel del Tercio Extranjero, Sr. Sainz de Lerin, en el campamento de Dar-Riffien

Vista panorámica de la población tetuaní, la maravillosa ciudad, rodeada de frondosas huertas, que constituye uno de los más preciados florones de nuestra zona de influencia. Al fondo, los picos del macizo de Gorges, crestas montañosas que tienen en la historia de nuestra campaña marroquí tan inolvidable significación. Arriba,

en el centro: Don Alfonso, acompañado de su augusta esposa y del Presidente del Consejo, marqués de Estella, depositando una corona de flores en la tumba de los héroes muertos en la campaña, en el cementerio de Tetuán

(Información gráfica de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)



Fachada del Palacio Real de Nápoles que da al mar

N A P O L E S E L P A L A C I O R E A L

EL Palacio Real de Nápoles tiene un empuje de erigido contra los vientos, mareas y substitutiones de la fuerte política de los reyes, que embestía contra él.

Sus innumerables balcones y ventanas no eran aún bastantes para tener el ojo avizor sobre la política y la ambición del mundo.

Comenzado en 1600 por el virrey conde de Lemos, que dió su visto bueno al plano del arquitecto romano Domenico Fontana, fué proyectado con la grandeza de gran fuste que después ha tenido.

El reloj que remata el edificio ha tenido una correspondencia de ondas misteriosas con el de la Puerta del Sol, entonces quizá representado por el del Buen Suceso.

En la grandeza de muchos ojos con que amaneció al mundo el palacio tremebundo, se reflejó la grandeza de España, que esperaba tener destinos más amplios durante mucho tiempo.

Como atalaya para comprender todo lo que España abarcaba se abrían todos aquellos cristales emplomados que guiñaban un poco los ojos a la luz intempestiva de fuera.

Con una ceja redonda y otra en ángulo, cada dos balcones tiene expresión propia y mira a la vida con aire de consejeros consternados, porque han ido sabiendo que no se sabe lo que trae el porvenir, y que no importa estar mirando el alba de cada día, pues nadie puede tañar lo que ha de suceder.

Cuando no se reponen del presente esos balco-

nes, vuelven su vista al pasado, y miran por encima de todas las construcciones modernas.

Cuando el ocaso cambia y desesperando sus luces las lanza sobre las ventanas y balcones del Palacio Real, todo él se llena de su elocuencia antigua, aunque con lágrimas en los ojos, con brillos de cristal muy significativos.

Para tantos reyes, tantos huecos; para tantos virreyes, tantas ventanas; para los ministros y azacanes, los balcones altos. Todos meditaron un momento con la frente pegada a los cristales.

La gran Plaza del Flebiscito se cierra con edificios suntuosos, dignos de recoger el aire poblado de los plebiscitos, el griterío espeso y las miradas que buscan un congreso de balcones.

Tan preparada está para las concentraciones, que las admitiría impertérrita cuando se volvieran a formar todos los días, en vez de ser sólo coro de los días de fiesta.

El enlosado espera ejércitos, y es limpiabarridos de los zapatoneros que lleguen y marquen el paso sobre sus losas.

El columpio tenso de la telefonía sin hilos atraviesa la plaza como lo único actual que marca con su fino corte el cielo antiguo.

El nuevo jefe entorchado recoge la emisión lejana, y la plaza está menos sorda al mundo. En la red tensa van cayendo los pajarillos de las noticias, atravesando el marco de la oficina central. Todos los balcones miran de reojo esa instalación tensa que atraviesa la gran plaza con aire de sostén para los paveses y las banderas,

según lo que pueden sospechar esos balcones contando con sus alcances históricos.

El falso cordón para los reposteros una mares y continentes, como une los dos extremos de la plaza y el alegre paso para las concentraciones torna la voz del presente para adiestrarse en otro tiempo y escuchar nuevas lecciones.

Se ve lo que un palacio tiene de gran cuartel del tiempo, categoría principal de lo que pasa.

Porque, ¿cómo se siente que se asoman mil personajes a los cristales, si ya no hay apenas personajes en el palacio convertido en museo? Porque se asoman los innumerables personajes del tiempo.

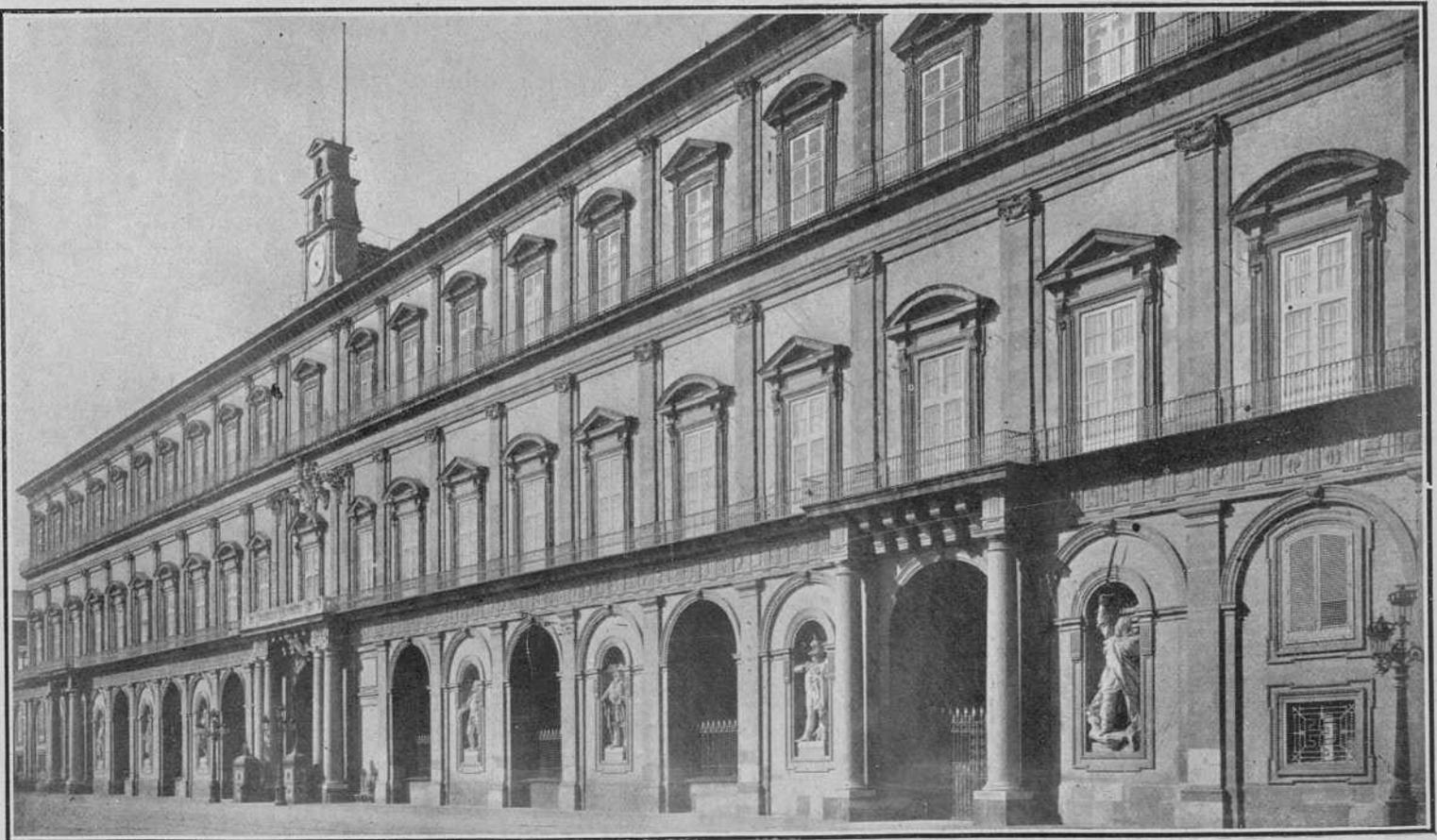
La gran plaza de Nápoles está en este palacio, en que aun rebullen los españoles, y la imagen de un inmortal como Quevedo se queda en visita inmortal desde que estuvo a visitar al virrey y habló con él en la confidencia del quicio del balcón, en ese ángulo de luz que condecoran los dorados de las maderas con recuadros dorados.

Sin cierre ninguno la gran Plaza del Flebiscito, digno recibimiento de lo que de grande llega con cada día a una gran ciudad como Nápoles, es la plaza de la emoción, donde, ante el gran tamaño del mundo, se comprende que la mejor facultad del hombre, la que no le exige demasiada humillación ni excesiva ambición de grandeza, es que puede morir.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA



Plaza del Plebiscito de Nápoles



Fachada del Palacio Real de Nápoles que da á la Plaza del Plebiscito



EL ACORDEÓN

Callejero acordeón
que con tu estribillo eterno
llenas de desolación
las negras noches de invierno.

Canción
que llora en la noche fría
su trashumante emoción;
—soledad, melancolía—,
voz de la pobreza
que el oficio de *mangar*
—que es triste— quiere endulzar
con un poco de armonía.
Niña mendiga que toca

su acordeón
y á compás del son ramplón
evoca
románticas cantinelas
y confusas tarantelas
que
cantaron nuestras abuelas
en un tiempo que se fué.
Porque el viejo acordeón
de cascada melodía
tiene siempre una poesía
de ensueño y de evocación.
Acordeón del emigrante

consuelo del navegante
que en las noches de la mar,
bajo la luna serena,
suena tan lleno de pena,
que dan ganas de llorar.

Madrileño acordeón,
machacón y pertinaz,
del tendero
y del barbero
que pone en su viejo son
la emoción de que es capaz.
Habaneras
y mazurcas verbeneras,

tiestos de albahaca olorosa,
cadenetas y jarana,
y al son del acordeón
celos de *La Revoltosa*
y achares de la Susana.
Emoción
de un Madrid que vive ya
sólo en la
caja del acordeón.

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Aristo Téllez)



DEL VIAJE DE LOS REYES A AFRICA

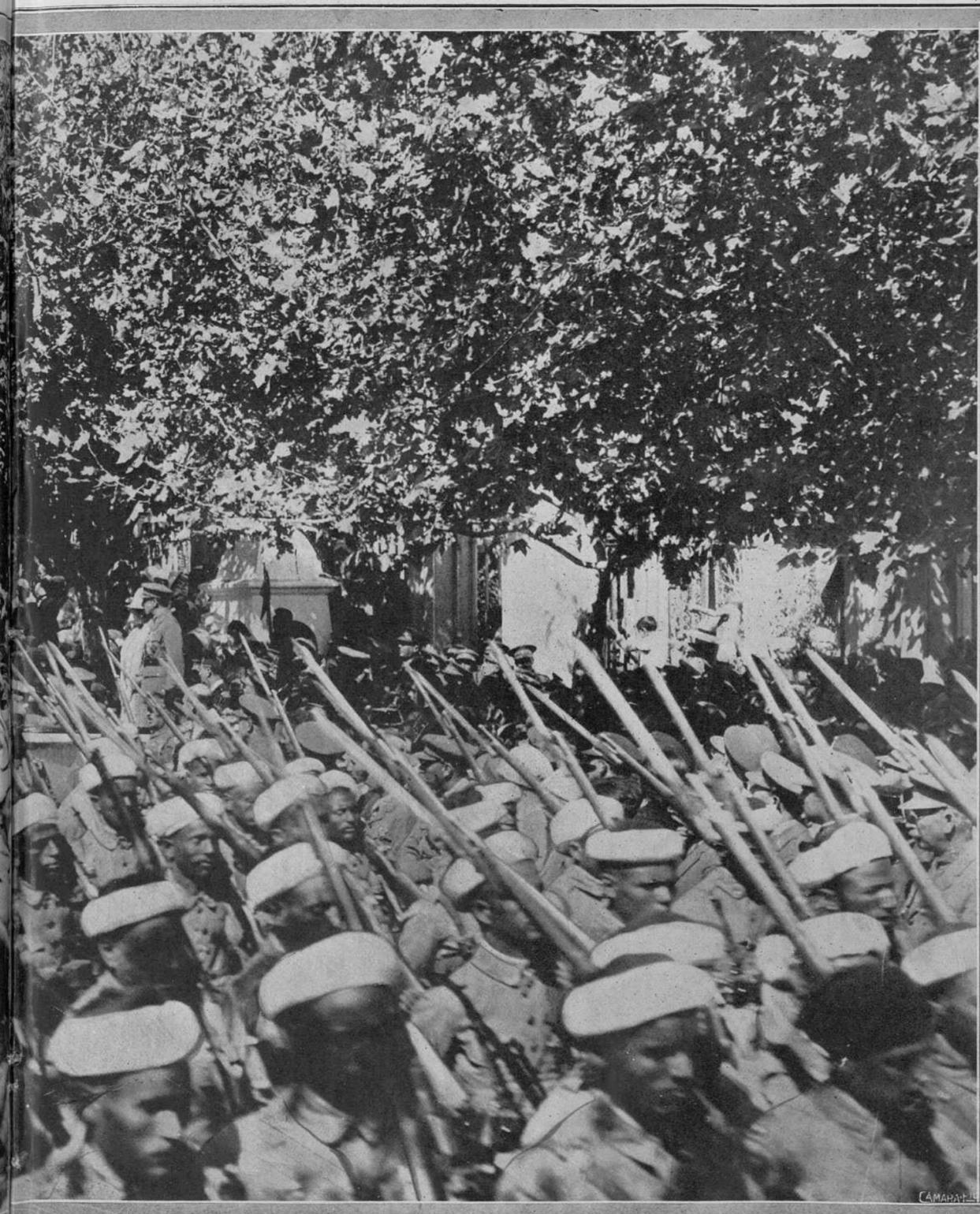
Los Regulares de Alhucemas y un grupo de músicos y bailarines desfilando ante los Reyes

NOTAS principales del viaje que nuestros Reyes acaban de hacer por Marruecos, son la entrega de la bandera al Tercio y la imposición de la Laureada al general Sanjurjo y de otras condecoraciones á varios jefes y oficiales brillantemente destacados en la campaña. Ambas ceremonias formaron parte de la magnífica fiesta militar celebrada en Dar Riffien, donde los legionarios tienen establecido su campamento. Toda la fiesta tuvo una gran emoción, y en ella pudo afirmarse, una vez más, el gran

espíritu de gallardía y de heroísmo que anima á las tropas españolas de Africa. Los Monarcas han visitado, durante su estancia en Marruecos, Ceuta, Tetuán y Melilla, que han tenido para nuestros Soberanos recibimientos verdaderamente entusiásticos. Don Alfonso y Doña Victoria visitaron Nador, Zeluán y Monte Arruit, escenario de las trágicas jornadas del 21, y oraron ante las tumbas de los soldados que allí perecieron. Don Alfonso recorrió la pista de Ben Tieb, y llegó hasta Annual.

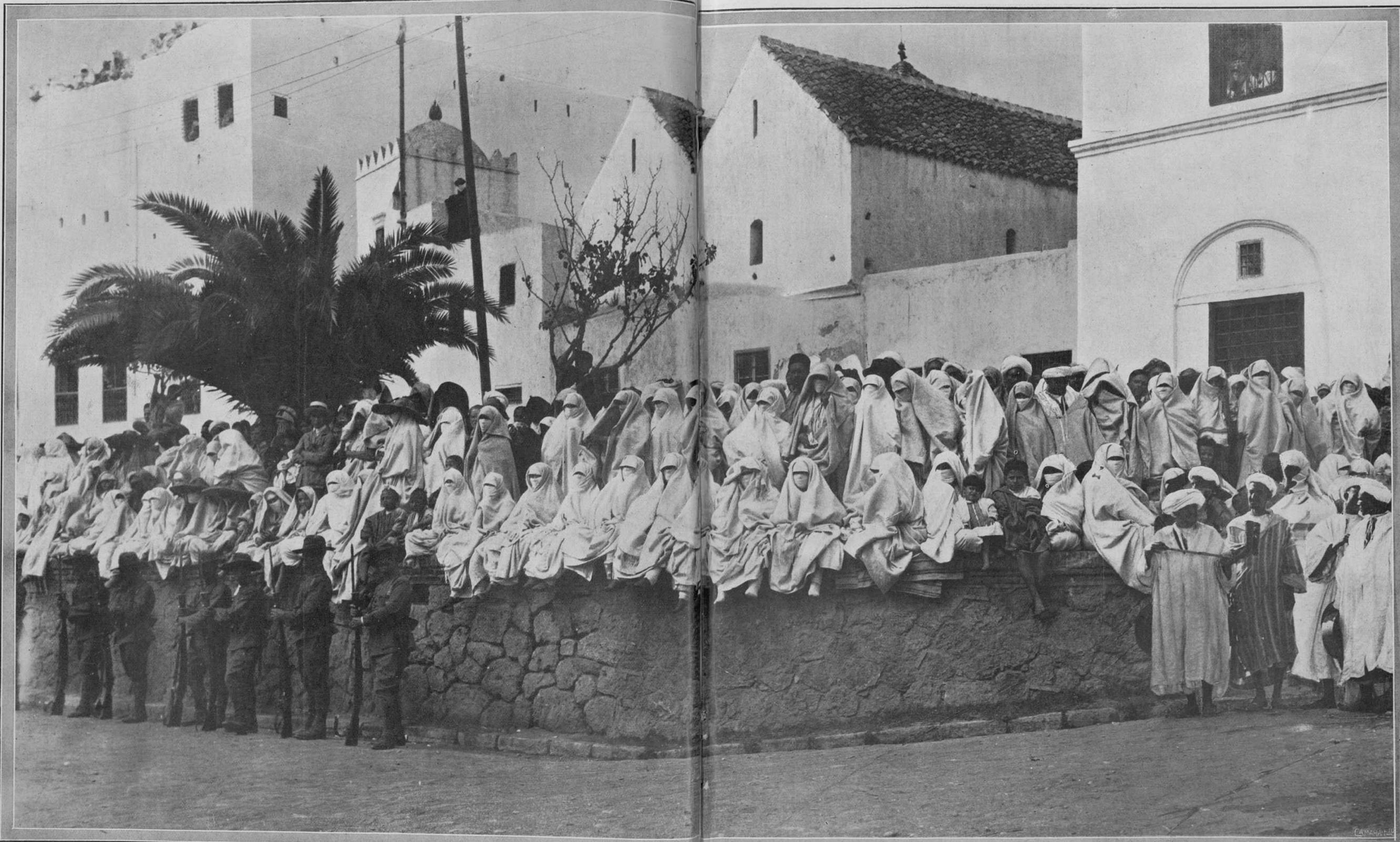


DEL VIAJE DE LOS REYES A AFRICA
 LOS REGULARES DE TETUAN ANTE SUS MAJESTADES



Durante su estancia en Tetuán, la vieja ciudad mora que para España tiene recuerdos imborrables, Sus Majestades vieron desfilar los grupos de Regulares, que tan eficazmente ayudan á la acción colonizadora de España. Teniendo como fondo el magnífico paisaje tetuani, bajo la luz brillante del sol africano, desfilaron ante los Reyes las tropas que un día y otro, en íntima fusión con los soldados de España, han logrado plantar sobre las inhóspitas tierras marroquíes los nuevos laureles de la paz

(Fot. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)

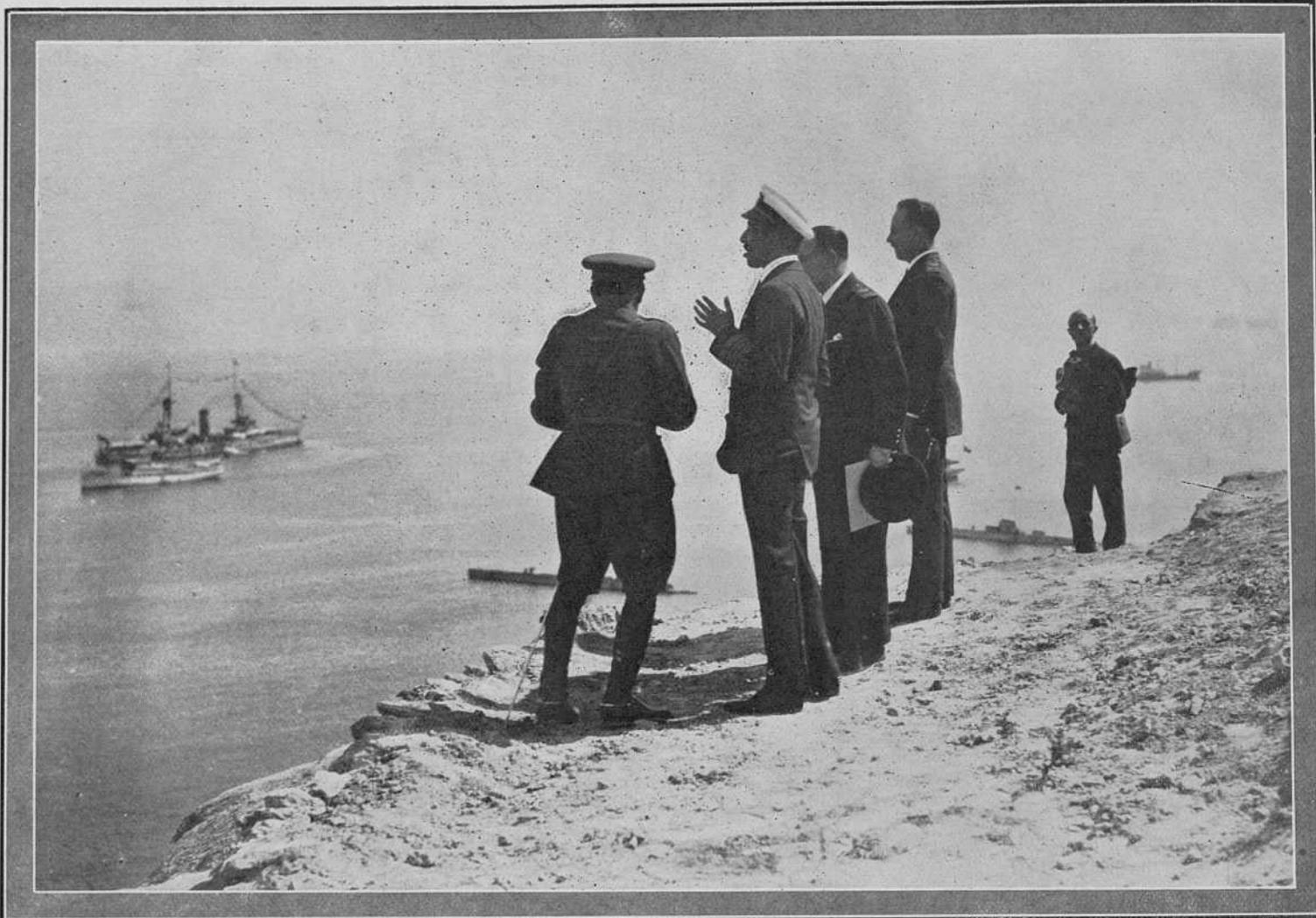


Tetuán guarda todavía, junto á las influencias de la nueva civilización, el color y el tipismo de su viejo ambiente moro. Sus callejas, sus casas, sus indumentarias, son huella viva de esa tradición que no quiere morir bajo el empuje arrollador de los nuevos ambientes. Los Reyes de España, reiteradamente, mostraron su satisfacción por

DEL VIAJE DE LOS REYES A ÁFRICA

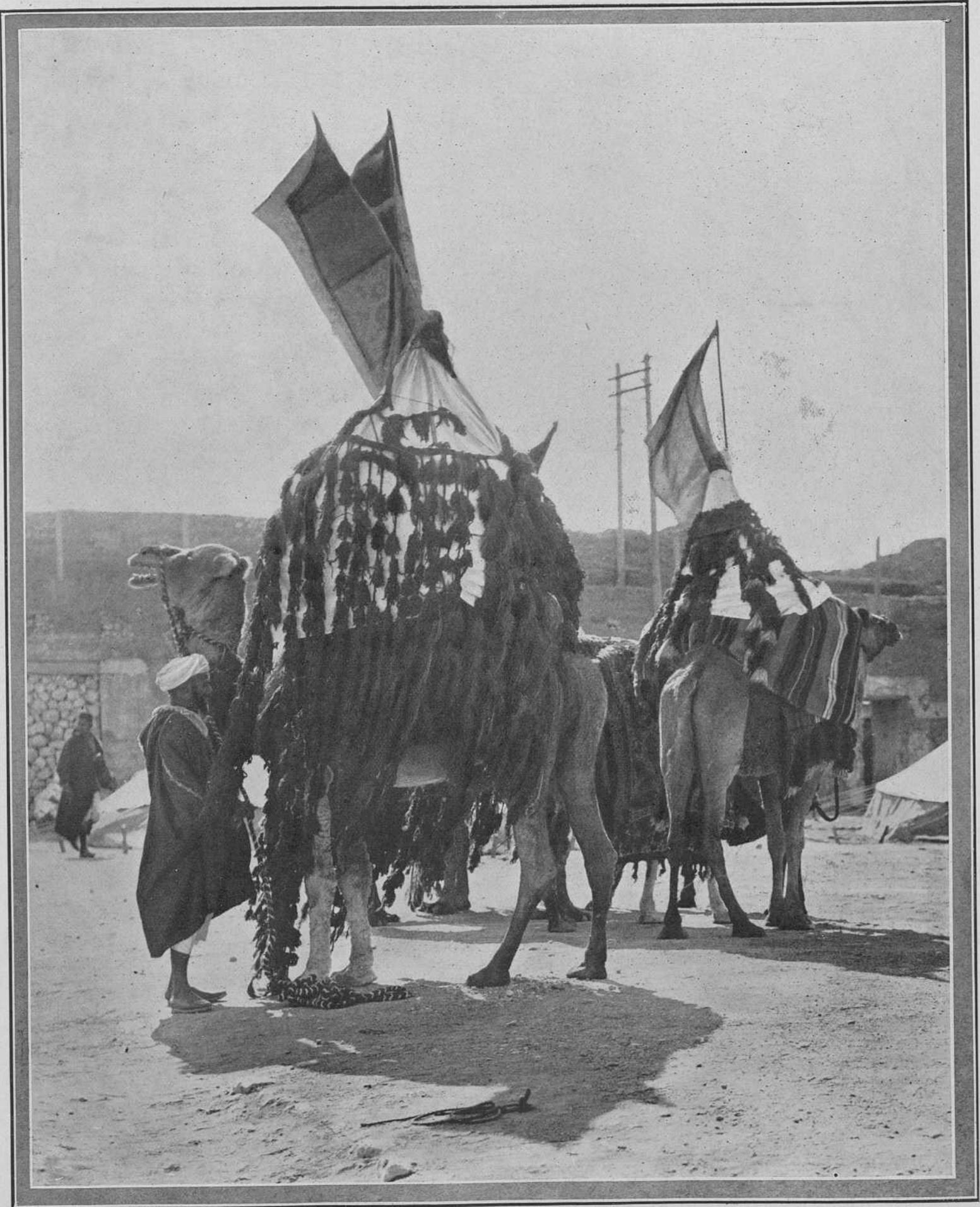
LA POBLACIÓN MORA DE TETUÁN ANTE EL PASO DE LOS REYES

la belleza de este acento típico, inconfundible, de Tetuán. He aquí una de las calles tetuaníes—«Tetuán, la ciudad de los ojos bellos»—, momentos antes de pasar el regio cortejo. Las casas enclavadas, las palmeras, las moras, con su atavío tradicional, forman un lienzo bellamente árabe... (Fot. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)



**DEL VIAJE DE LOS
REYES A AFRICA**

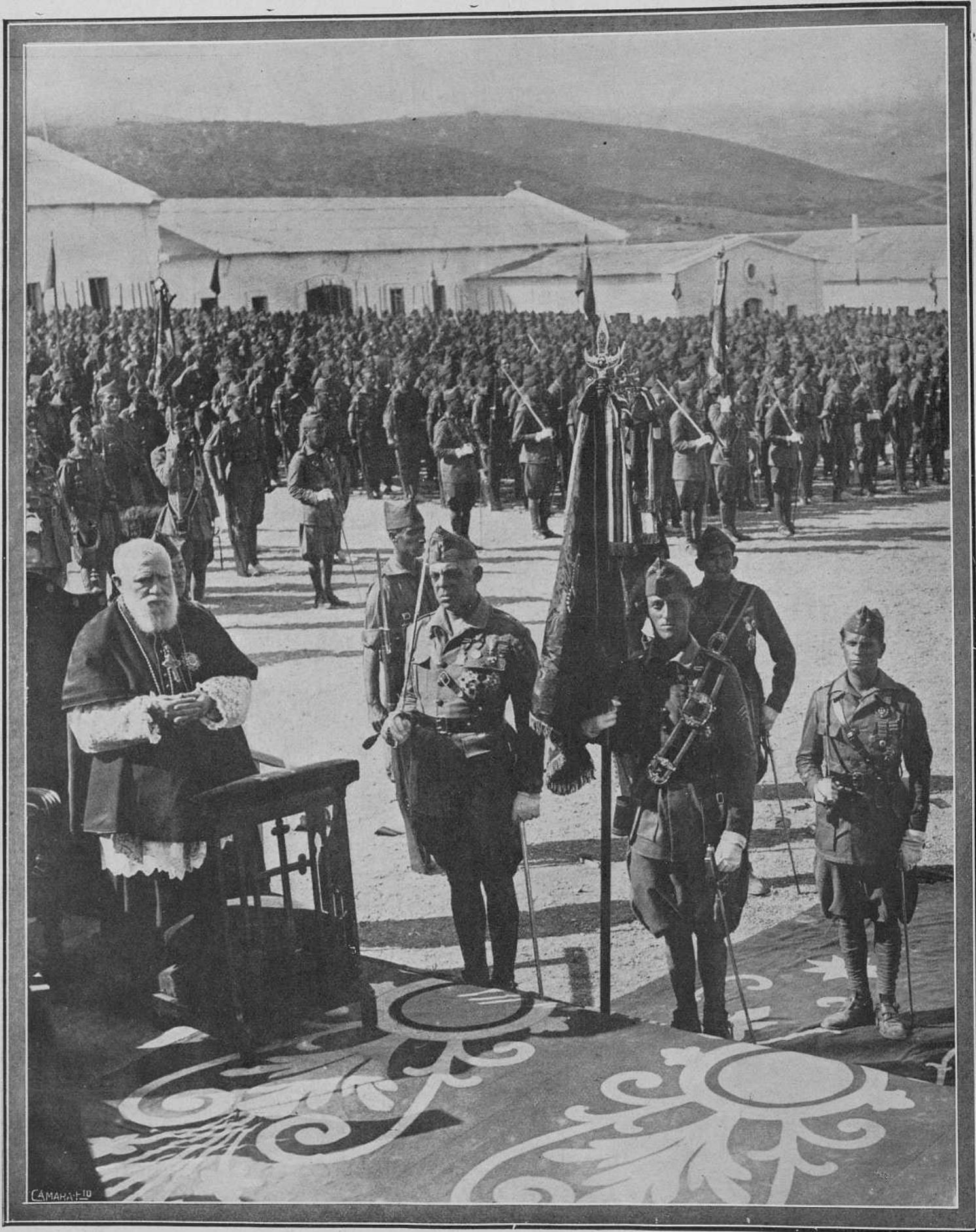
Arriba: S. M. el Rey Don Alfonso en la costa de Alhucemas escuchando el relato del admirable desembarco efectuado por nuestras tropas en Septiembre de 1925.—Abajo: Su Majestad el Rey, con los generales Sanjurjo, Berenguer y Goded, á su llegada á Axdir, el antiguo baluarte de Abd-el-Krim y el foco de la rebelión que durante mucho tiempo fué pesadilla de España (Fots. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)



DEL VIAJE DE LOS
REYES A AFRICA

En la gran fiesta celebrada en Zeluán en honor de Sus Majestades Don Alfonso y Doña Victoria, les fueron ofrecidos á los Monarcas valiosísimos presentes por los jefes de las principales cabilas marroquíes. He aquí dos magníficos ejemplares de camello, entregados á los Reyes en esa fiesta de Zeluán...

(Fot. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)



DEL VIAJE DE LOS
REYES A AFRICA

El coronel actual del Tercio, Sr. Sainz de Lerín, y el abanderado, con la enseña entregada por Su Majestad la Reina, momentos antes de comenzar la solemne misa celebrada en Dar Riffien, ante el campamento de los legionarios

(Fot. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)

ALREDEDOR DE LA CRÍTICA

EJEMPLOS DE FALIBILIDAD

COMO hemos visto, este año ha tenido una mala temporada la Crítica. Mejor diría, otra. Porque son viejas las acometidas que ha recibido. Aquí y en el Extranjero. Y el darla punto y menos que por difunta. Ya hace más de quince años, un notorio escritor francés señalaba el fenómeno de hostilidad hacia ella, en una crónica que empezaba así, poco más ó menos: «Parodiando al célebre escritor sagrado, podría yo exclamar ahora: ¡La crítica se muere! ¡La Crítica está muerta!»

Ya es sabido: en cuanto un autor, por lo común de los más mimados por la Crítica, aun á costa á veces de la verdad y aun de la propia lealtad y sinceridad, no la halla una vez propicia, se revuelve contra ella, y desde negarle utilidad é importancia hasta afirmar de sus sacerdotes—confundiéndolos á veces con los escribas, que tampoco faltan—que son fracasados ó rencorosos que se vengan en los creadores de belleza, de la impotencia en que se hallaron de crearla, es repetido por enésima vez, igual monotonía áspera, y el mismo olvido de que en la antigüedad. Platón, Aristóteles, Aristarco, Luciano, Longin, Cicerón, Quintiliano, Tácito, Horacio, y en lo moderno, Bellay, Boileau, Diderot, La Harpe, Montesquieu, Mme. de Stael, Chateaubriand, Víctor Hugo, Guizot, Villemain, Cousin, Saint-Marc-Girardin, Jules Janin, Paul de Saint-Victor, Théophile Gautier, Sainte-Beuve, Taine, Renan, Brunetière, Julem Lemaitre, Faguet y otros, fueron dos veces creadores de la belleza, con obra propia y al criticar la producción ajena. No menos nombres españoles podría citar igualmente que han sobresalido y sobresalen en la doble función creadora de obras bellas y de críticas que son otro tanto, si no fuera peligroso y temible incurrir en omisiones por involuntarias que fueran.

Ahora bien; entre negárselo todo á la Crítica y creerla infalible, por imparcial y justa y leal é independiente que sea, media un abismo. De fallos erróneos de la Crítica, á lo largo de la historia universal de la Literatura y del Arte en general, podría confeccionarse un libro más voluminoso que la Enciclopedia Espasa.

Y eso aun prescindiendo de los fallos de momento, esos juicios rápidos, de impresión más que de reflexión, escritos á la salida de un estreno ó tras una superficial lectura de una obra literaria, impulsados por apremios periodísticos de tiempo y regateos de espacio, que muchas veces no permiten razonar una censura. No. Podría confeccionarse con fallos leales, bien pensados, pero erróneos, no acerca de una obra aislada, sino de toda una labor, y en los que hasta se negó la evidencia: el genio á quien estaba dotado con aquel don del Cielo. Y todo, de buena fe, sin mala pasión impulsora ó motriz.



VICTOR HUGO

Un ejemplo típico: Desiré Nisard, en 1836, era un crítico literario á quien su influencia hacia estimable, si no temible. Por aquel año publicó un artículo razonado—ya ha dicho Leonardo de Vinci que hay gentes que cuanto más piensan más yerran—proponiéndose demostrar que á los treinta y cuatro años Víctor Hugo estaba ya en plena decadencia y que jamás había tenido genio. Y analizaba en su artículo «el talento extinguido de este joven fracasado», y añadía: «A veces ha explotado los descubrimientos de otro, pero jamás descubrió nada». De toda la labor del más grande poeta francés del siglo pasado, apenas si reconoce algún mérito á unos fragmentos de las *Orientales* y *Feuilles d'Automne*, «seis escenas en seis dramas que afectan al sistema nervioso, pero que no dicen nada al alma»; unas páginas del *Dernier jour d'un condamné*, y un volumen de *Notre Dame de Paris*. Y añadía: ¡Menguado bagaje! Y como no quería condenar á un hombre de talento á la inacción de pensamiento y de pluma, le aconsejaba consagrar el resto de su inteligencia, ya decaída, á rehabilitarse, pensando en la gloria que podría legar á sus hijos escribiendo libros que les enseñasen á conducirse en la vida, libros morales para la infancia y para la juventud...

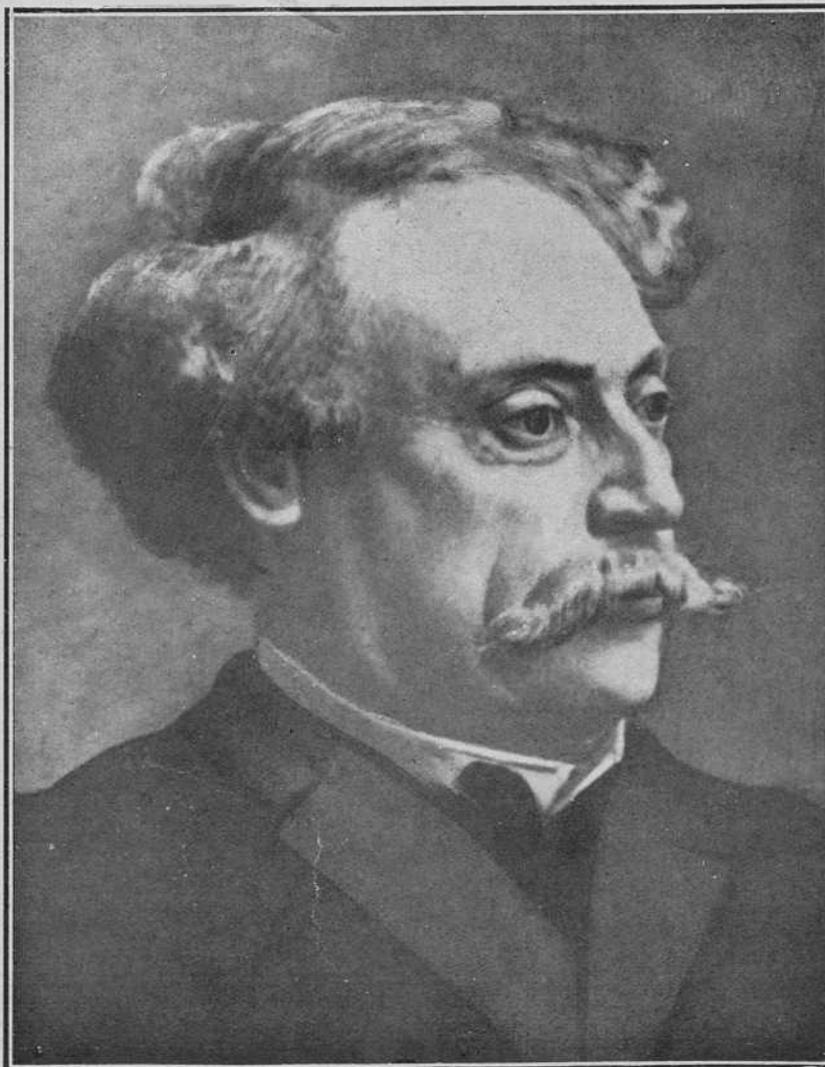
Del crítico y de su obra negativa nadie se acuerda ya si no es como ejemplo curioso de falibilidad censora... Víctor Hugo está en el *Pantheon des grands hommes*... y su obra vive todavía...

No fué solamente Nisard quien se equivocaba al juzgar al gran poeta. En una carta íntima á Blaze de Bury, Alejandro Dumas, hijo, decía á propósito de Lamartine:

«Es el único que ha quedado de la gran familia, y cuando todos cuantos tienen algún interés en colocarle por bajo de Hugo hayan desaparecido, lo cual será quince días después de la muerte de Hugo, Lamartine recobrará su puesto de poeta, de político, de estadista, de verdadero grande hombre, y será usted quien tendrá razón.» Y, encarnizándose con Hugo, añadía: «Se le acusa falsamente de haber cambiado de ideas, de opiniones. No podía cambiar, porque nunca las tuvo... De observación directa, filosofía personal, previsión política y social, análisis, crítica, psicología, lógica humana, ¡ni rastro!... ¡Imágenes, imágenes y siempre imágenes! Una personalidad tan abrumadora, tan desdeñosa como ésta da derecho al examen más rígido...»

Y eso lo escribía Dumas hijo, á quien ninguna sombra podía hacer el glorioso poeta, ya viejo, y del cual tenía recibidas innumerables pruebas de afecto y estimación literaria y personal...

¡Oh! Los encantos de la vida literaria en todos los tiempos...



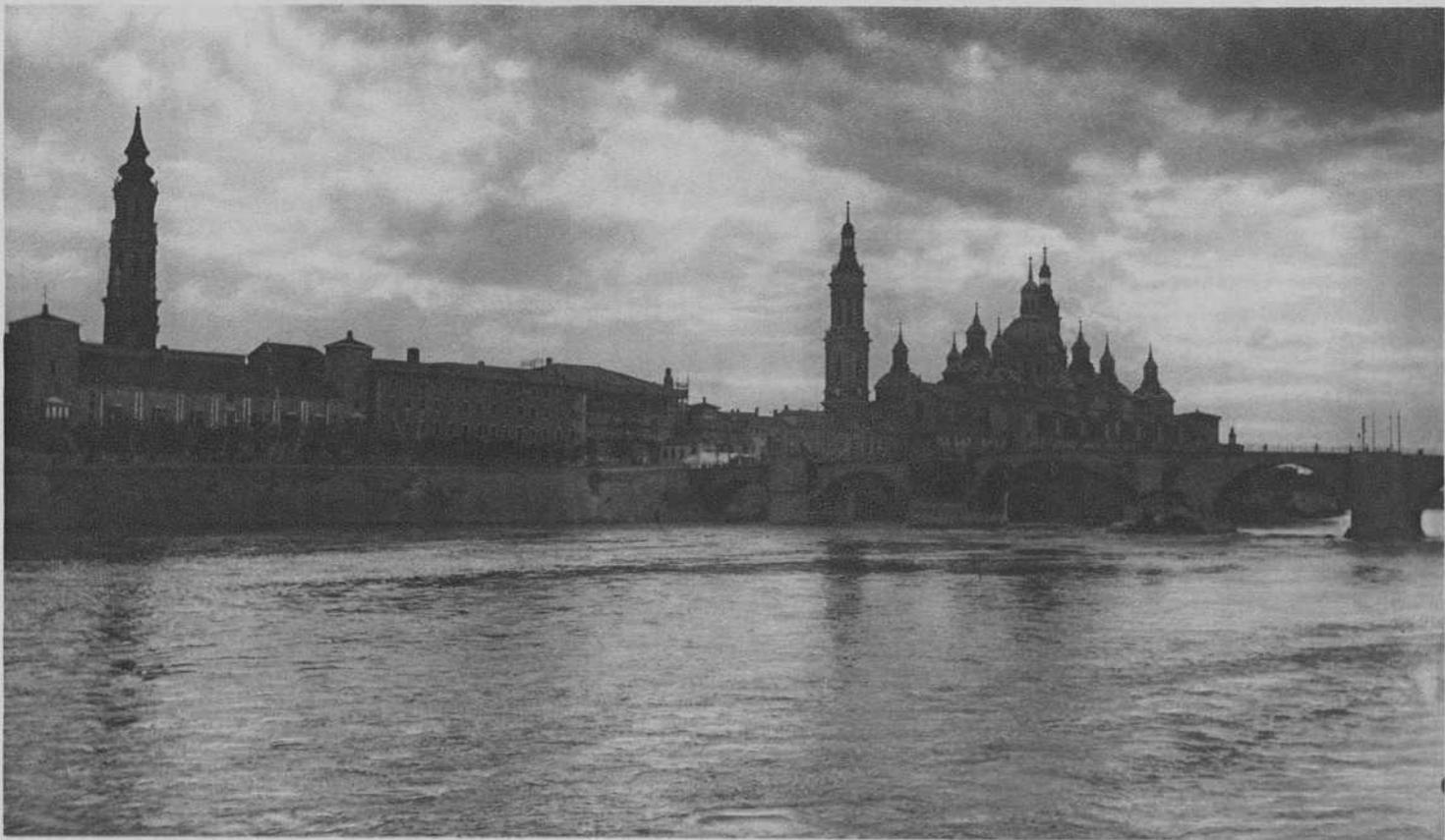
ALEJANDRO DUMAS

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



LA FOTOGRAFIA DE ARTE

Anita Adamuz en la protagonista de «La ermita, la fuente y el río». Retrato de la gran-actriz obtenido por el admirable artista fotógrafo Miguel Andrés



Un aspecto del río Ebro. En el fondo, las características torres del Pilar y de la Seo

(Fot. Vives)

LAS GRANDES CIUDADES ESPAÑOLAS: ZARAGOZA

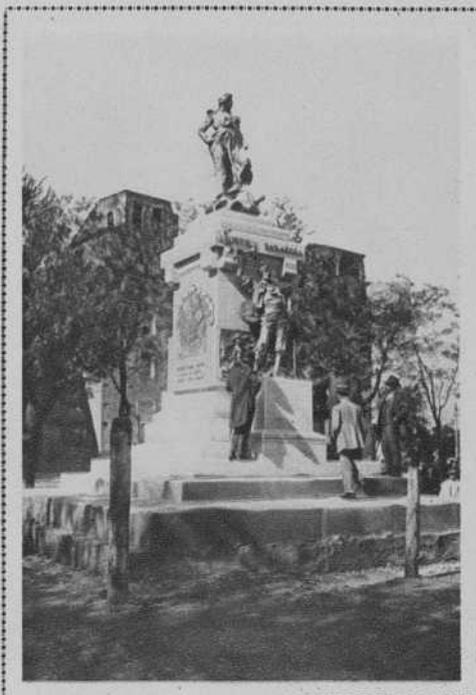
COMO escenario para el acto más importante del homenaje de España á su Ejército, el Gobierno ha hecho bien en elegir á Zaragoza, encarnación de virtudes cívicas y arca de tradiciones gloriosas. Hace poco, en un número reciente, resaltábamos, con ocasión del próximo

establecimiento de la Academia General Militar en Zaragoza, este valor espiritual y simbólico de la ciudad del Ebro.

Ahora, con motivo de las fiestas del Pilar y el homenaje al Ejército de Africa—la Fe y la Patria—, hemos de resaltar de nuevo esa condición de ciudad excepcional que se da en Zaragoza. Cada piedra es allí un recuerdo glorioso. En su recinto se guardan trofeos y enseñas de los días en que España, ensangrentada y unánime, defendió con gestos rabiosos su independencia. Todo habla en Zaragoza de aquella gesta española que tuvo en la ciudad del Ebro uno de sus capítulos más admirables. La historia está allí viva, palpitante, no como letra inerte, sino como página que tiene un emocionante latido humano. ¿Dónde, por tanto, encontrar mejor marco para ese homenaje que España ha querido rendir á

sus soldados que en esta ciudad inmortal de los Sitios?

Con el doble motivo—Patria y Fe—de ese homenaje y del Pilar, Zaragoza ha sido, una vez más, encarnación gallarda de las virtudes y los heroísmos españoles.



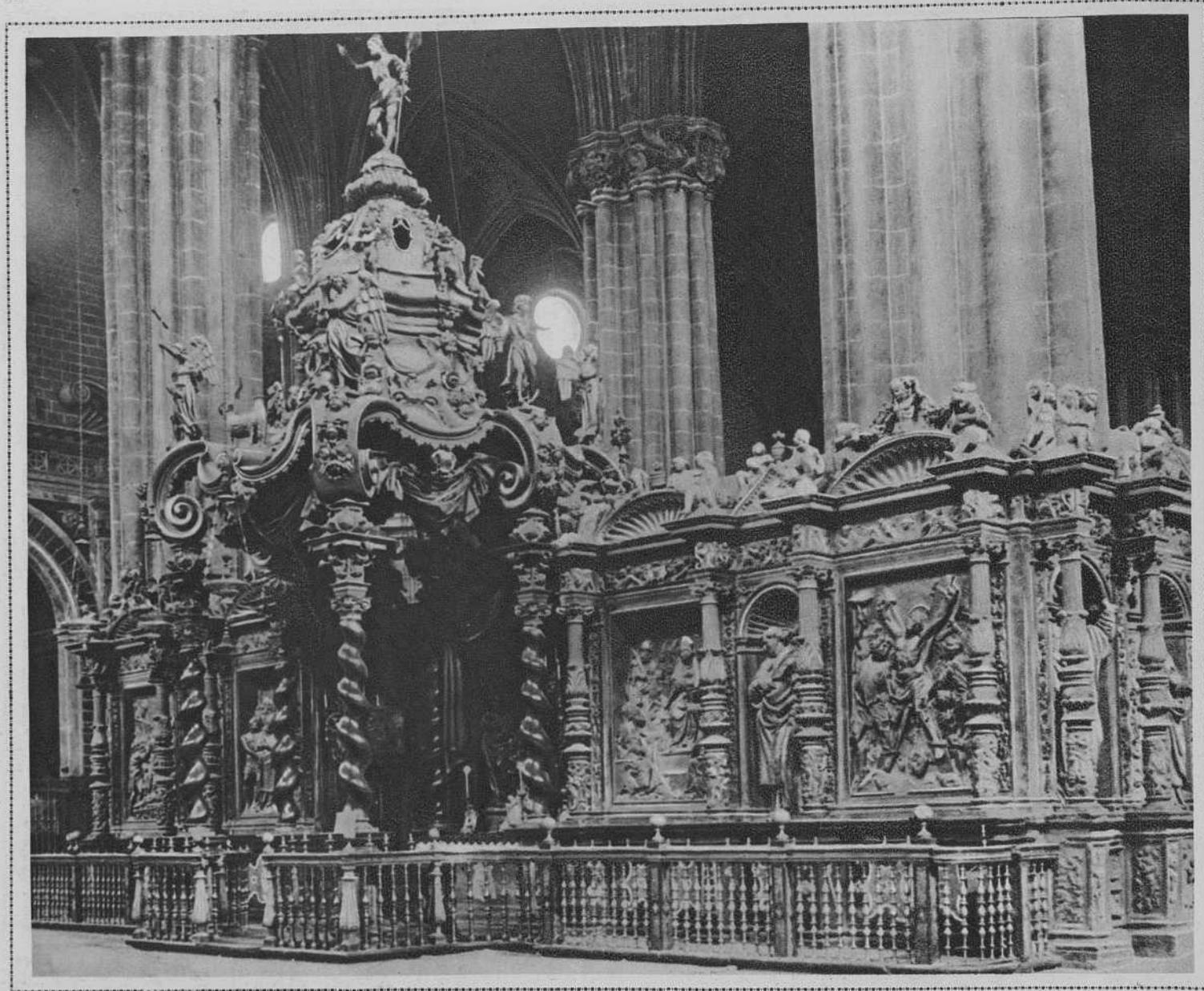
Monumento á Agustina de Zaragoza, original de Mariano Benlliure



Plaza de la Constitución



Monumento á los héroes de la Independencia, original de Agustín Querol



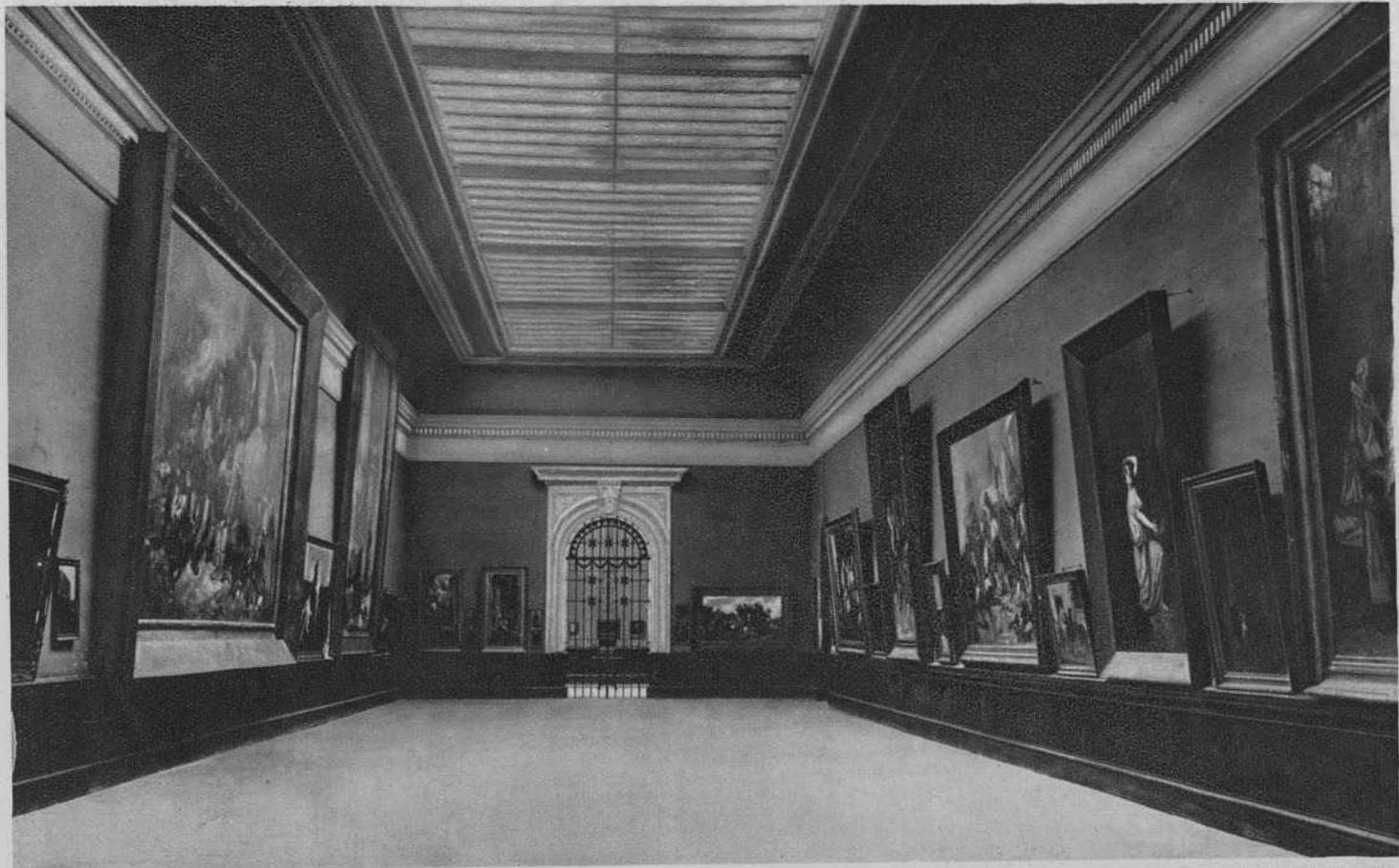
Trascoro de la iglesia de la Seo

«La Resurrección», compartimento lateral del retablo mayor
(Fots. Mora)

L A S E O

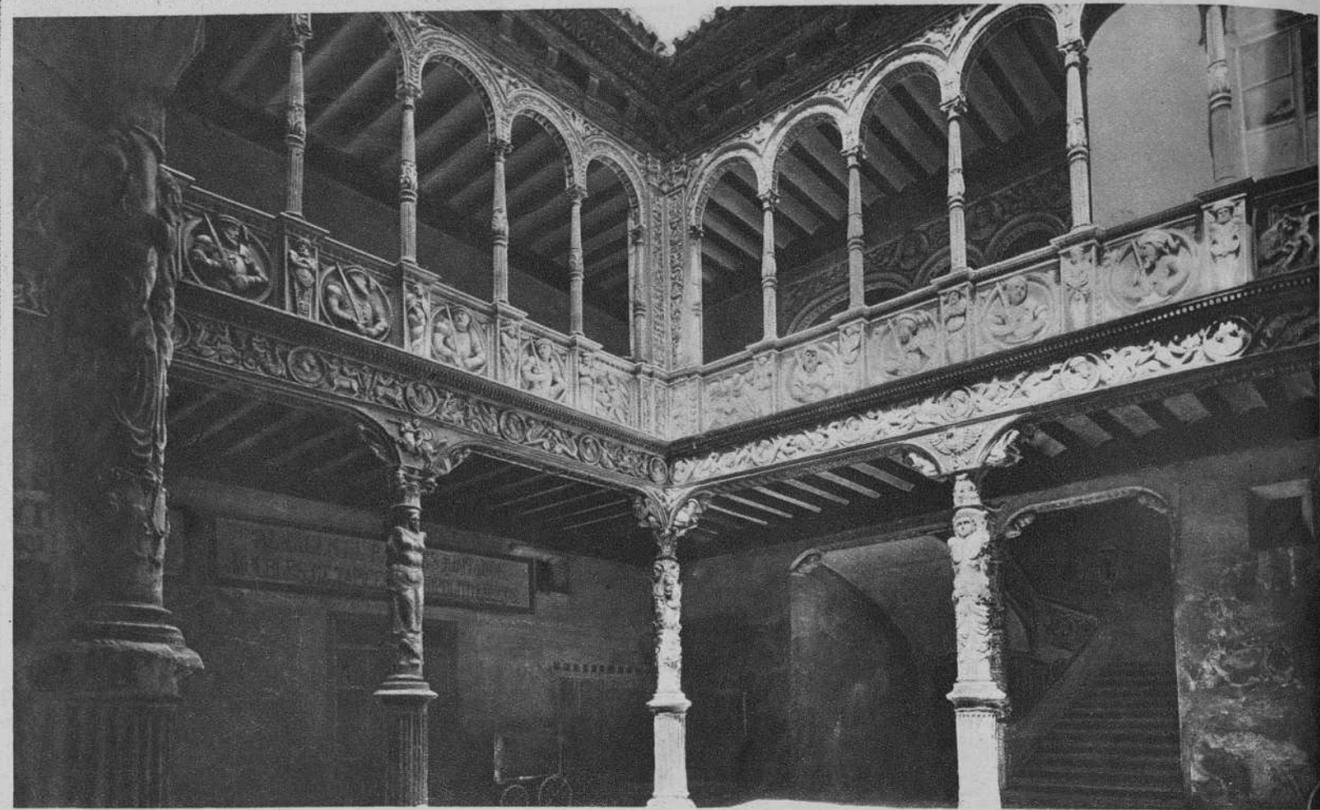
El célebre templo de la Seo, situado junto al Palacio Arzobispal, conserva restos de la antigüedad, pero no de la fecha remotísima de su fundación. En su solar establecieron los árabes su mezquita durante su dominación en 1119; á los pocos días de su conquista fué consagrada al Salvador. A comienzos del siglo xiv continuaba en la primitiva forma, oscura y baja, hallándose además ruinosa. En 1318 se construyó la nave central hasta el trascoro y dos naves estrechas de menor elevación. En 1340, dos naves más. En 1488 se hundió uno de los pilares que sostenía el cimborrio, quedando resentido el edificio con la trepidación, teniendo que reunirse los arquitectos más famosos de la época para acordar las obras que habían de consolidar el templo. En 1520 se terminó la construcción del cimborrio. Se añadieron luego las dos naves que hay detrás del coro, y en 1550 quedó la iglesia totalmente construída. Hay otras partes del notabilísimo templo que son posteriores.

«La Adoración de los Reyes», compartimento centra
de retablo mayor



Museo Provincial de Zaragoza

Arriba: Sala de Pintura moderna
Abajo: Una Sala de la sección
de reproducciones (Fots. Cepero)



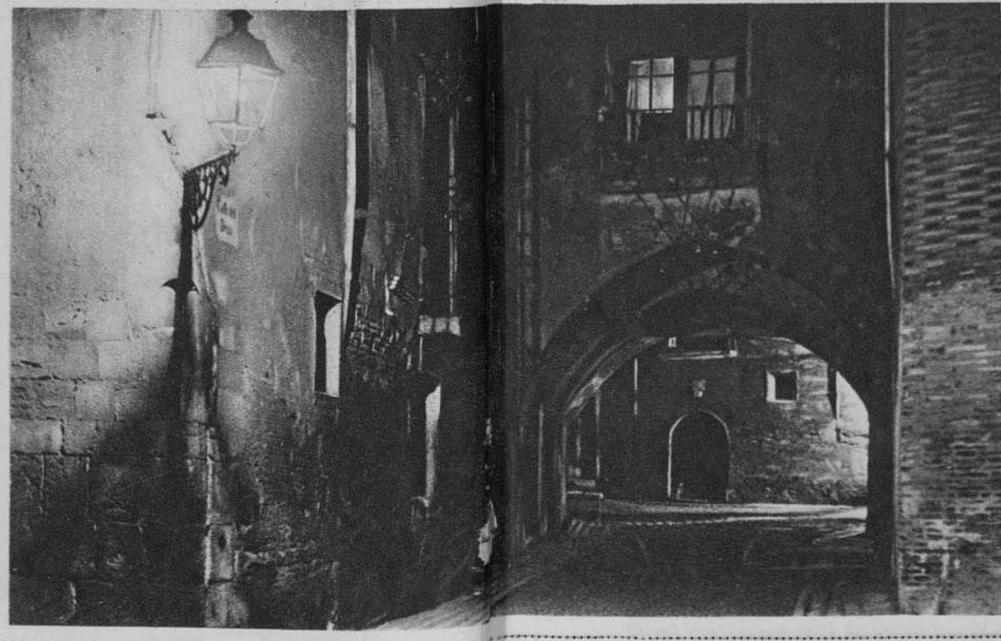
El bellissimo patio de la Casa de Zaporta ó de la Infanta, una de las mejores reliquias del arte en Zaragoza



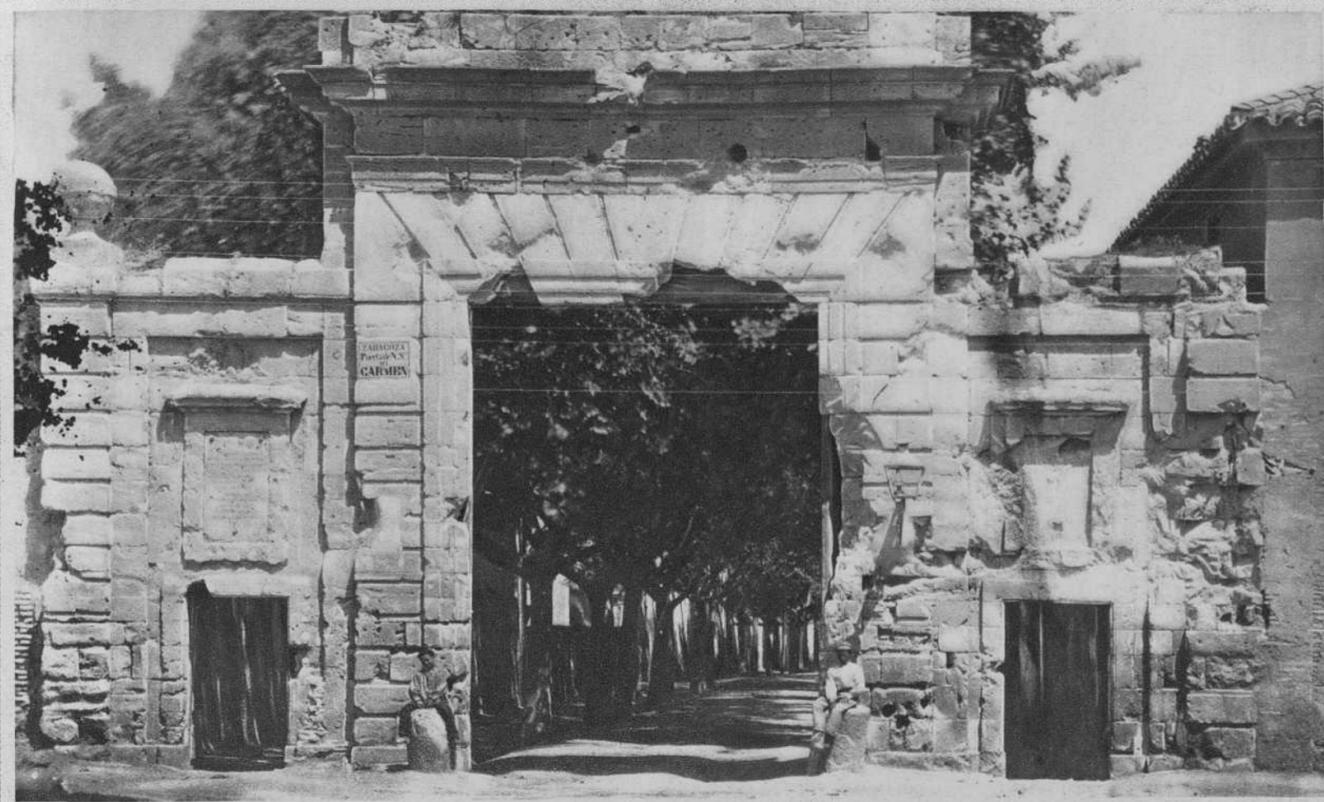
La iglesia de la Magdalena

La importancia que en todos los aspectos tiene Zaragoza ha sido resaltada y elogiada cumplidamente. Hay algo que estará unido siempre al nombre de la ciudad gloriosa: su herencia de heroísmo, que convierte á Zaragoza en relicario de viejas glorias militares. En todo momento, la ciudad tuvo una verdadera gran importancia guerrera. El ilustre general Gómez de Arteche escribió á propósito de este interés militar de Zaragoza:

«Situada en la orilla derecha del Ebro, donde afluyen á este río el Gállego y el Huerva, y en la vecindad del Canal Imperial; con fáciles comunicaciones por Lérida y por Alcañiz y Tortosa con el principado de Cataluña y reino de Valencia, muy difíciles con Francia por el Norte por el paso de la cordillera y por el Oeste por la carretera de Tudela encerrada entre el Ebro y el Canal; pudiendo recibir toda clase de ayuda de Castilla y del litoral del Mediterráneo y de los puntos ribereños de la misma orilla en que



Nocturno en un rincón de Zaragoza



La histórica Puerta del Carmen, que Agustina de Zaragoza defendió en el Sitio de 1808 contra los franceses

asienta, y con una población numerosa y tan heroica que ha sido la admiración del mundo todo por su valor y abnegación, Zaragoza puede considerarse como el baluarte de la Península en la línea del Ebro, el centro de su defensa y la base de todas las operaciones que á ella conduzcan. Mientras el pabellón español ondee en sus torres, no puede ningún ejército invasor que haya logrado pasar el Ebro por sus extremidades internarse en la Península, pues quedaría cortado por los caminos paralelos que recorren la orilla derecha. Si á principios de 1808 se hizo, y si después, mientras cuidaba el enemigo de su expugnación, los ejércitos franceses se corrieron por el centro de la Monarquía, fué efecto de la forma engañosa en que se efectuó la invasión primera, y en la segunda, por los errores que cometieron los españoles en la defensa del Ebro, el mal estado de sus ejércitos y el número y organización de los franceses, dirigidos por su Emperador en persona y sus más terribles mariscales.»



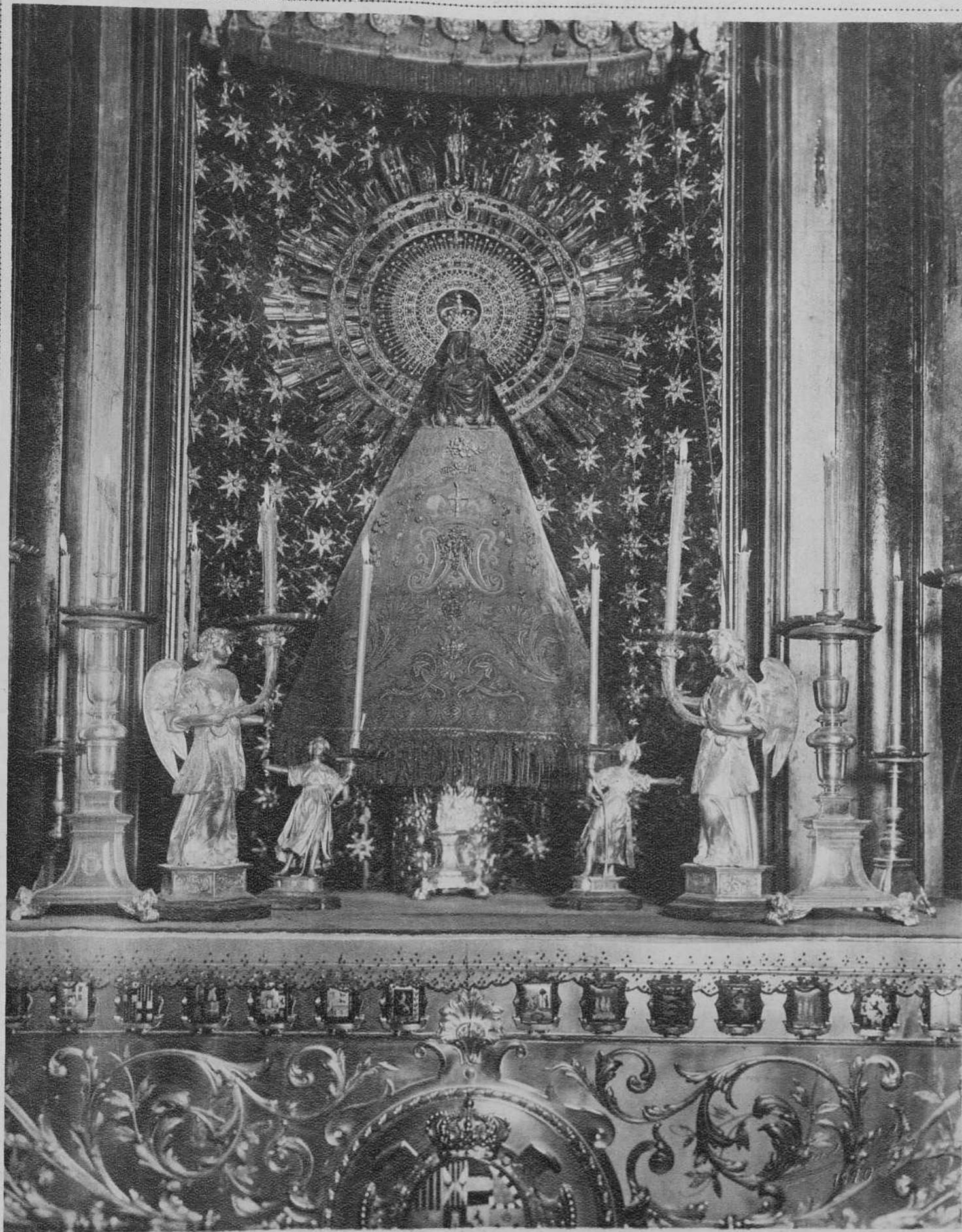
El edificio de la Lonja



EL PILAR

Arriba, á la izquierda: Nave central de la Basílica. A la derecha: Magnífico retablo del Altar mayor (Fots. Cepero)
 Abajo: Vitrinas del joyero de la Virgen, donde se guardan alhajas, veneras, condecoraciones y objetos artísticos por valor de varios centenares de miles de pesetas

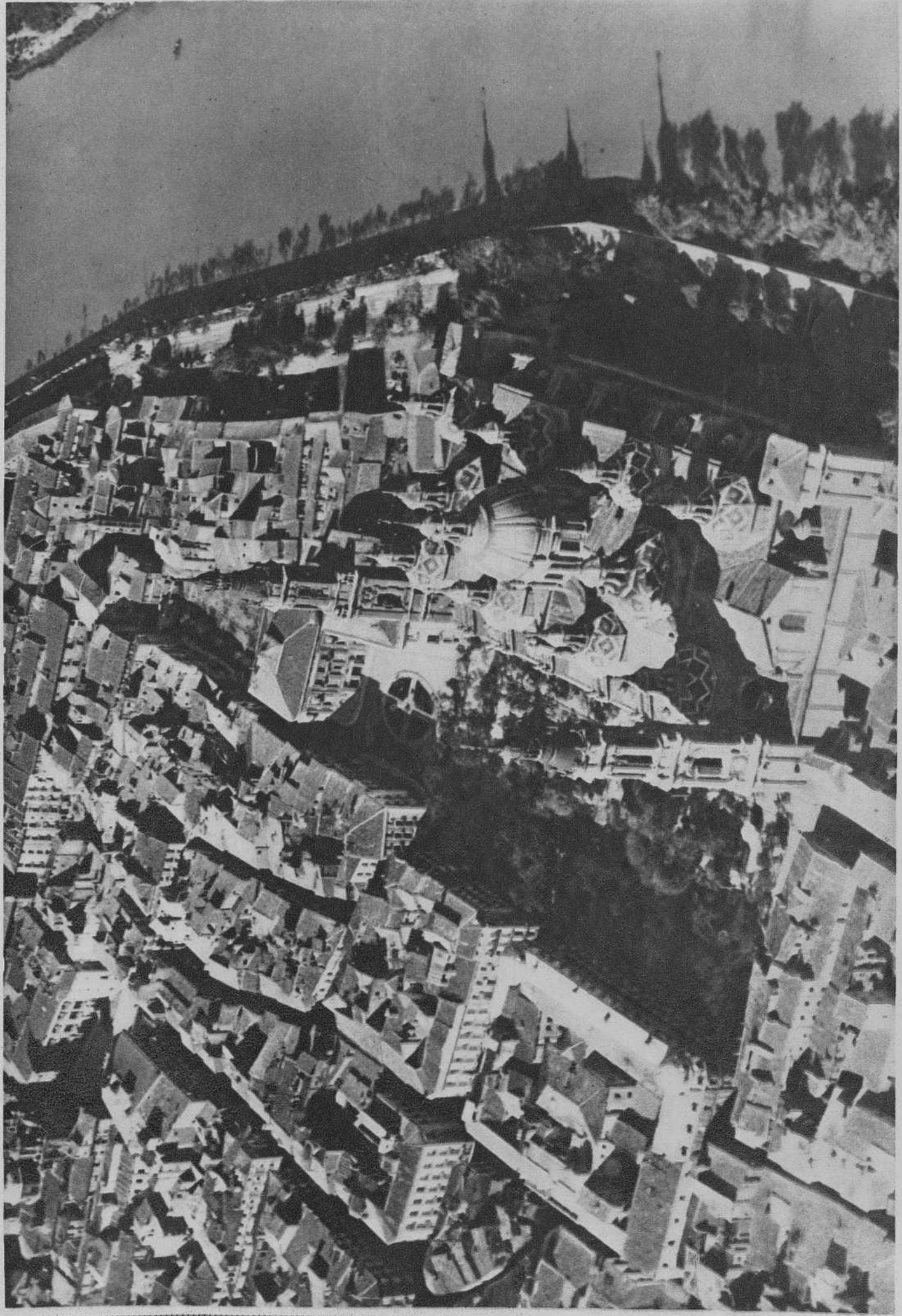
(Fot. Freudenthal)



LA VIRGEN DEL PILAR

Altar de la venerada imagen de la Virgen del Pilar, mística luminaria hacia la cual elevan sus miradas y sus ilusiones miles de españoles, y cuyo camarín el fervor cristiano colma de ex-votos y de súplicas incesantes. En el frontal, los escudos emblemáticos de las provincias españolas, como en los muros los estandartes y pendones de las peregrinaciones, testimonian el amor de España á la milagrosa advocación de la Divina Madre

(Fot. Freudenthal)



Gaspar ha obtenido esta bella fotografía panorámica de una parte de Zaragoza, donde se ve un trozo del «Ebro famoso» y á su orilla las torres gloriosas del Pilar

ZARAGOZA VISTA DESDE UN AVIÓN



*El narrador de cuentos
por J. Bentata*



EL PRESTAMO DE SIDI BUCHTA

INSÚLTAME, pues.

—Por Alá que tienes gracia, Sidi Buchta.
—No es cosa de gracia, amigo mío, sino condición indispensable para llevar á cabo el negocio que me propones.

—Pero, señor mío, yo no soy ningún negador de Alá para proceder con tan mala crianza. Te pido que me prestes cien duros, porque la necesidad llama á mi puerta con repetidos y desaforados golpes, y confío en que tu generosidad, pareja de la de Hatim Et-tai, me sacará de tan grave aprieto. Así Alá tenga á tus padres en su santa misericordia...

—No te me pongas terco; esa es condición de mulos, que no de hombres. Tus deseos los pongo yo sobre mi cabeza y sobre las niñas de mis ojos. Los cien duros aquí están en esta bolsa, y no esperan para ir á tus manos sino que te avengas á mi petición. Y si no, juro por la religión del Profeta que no has de verlos en todos los días de

tu vida. Insúltame, maldice de mí y de los míos, y dejémonos de niñerías.

—¡Exaltado sea Alá y qué caprichoso eres, Sidi Buchta!

—He jurado.

—Pero ¿cómo podré maldecirte, si de ti espero mi salvación y te deseo bianandezas sin cuento?

—Te empeñas en que este dinero vuelva á mi casa.

—¡No, por Alá!

—Pues insulta, maldice, cúbreme de baldón y de oprobio.

El pedigüño, viendo perdido su negocio, tomó el partido de obedecer, y comenzó tímidamente.

—No eres más que un hijo del zoco.

—Suave andas.

—Tus hijos son secuaces del enemigo.

—Mucha blandura me gastas para hacerte de mi bolsa.

—Tus hijas son tan feas, que hasta el chacal las rechazaría. Si se las ofreces, te contestará: «Lo siento, pero estoy ocupado».

—A poco alcanza tu procacidad.

—He de pasear á tu padre y á tu madre amarrados, pregonando: «¿Quién me compra carneros?»

—¿Eso es todo lo que se te ocurre para poseer cien duros?

—Mal haya quien te trajo á este pueblo.

—Bien vas. Afina un poco.

—¡Alá maldiga las entrañas del padre, del padre, del padre de tu perro padre!

Sidi Buchta movía la cabeza y sonreía tanto, que su interlocutor, enardecido, prosiguió

—¡Así se malogre tu raíz!

—Bien. Sigue.

—Alá te dé lo que dió al burro: herraduras y ronzal.

—Decididamente, no aciertas á llenar la medida de mi deseo.

—¿Cómo, si aun no he terminado? ¡Así pases por el ojo de una aguja y te resulte ancho!

—Vas acercándote.

—¡Ojalá te entren unas calenturas sin sudor!

—¿Y por fin?

—Te veas como el vapor, con agua en los costados y fuego en el corazón.

—Perfectamente. Me doy por satisfecho.

Los ojos del interesado relampaguearon de

puro gozo; las manos se le tendieron, codiciosas, en demanda del ansiado dinero; pero Sidi Buchta las contuvo dulcemente, mientras decía:

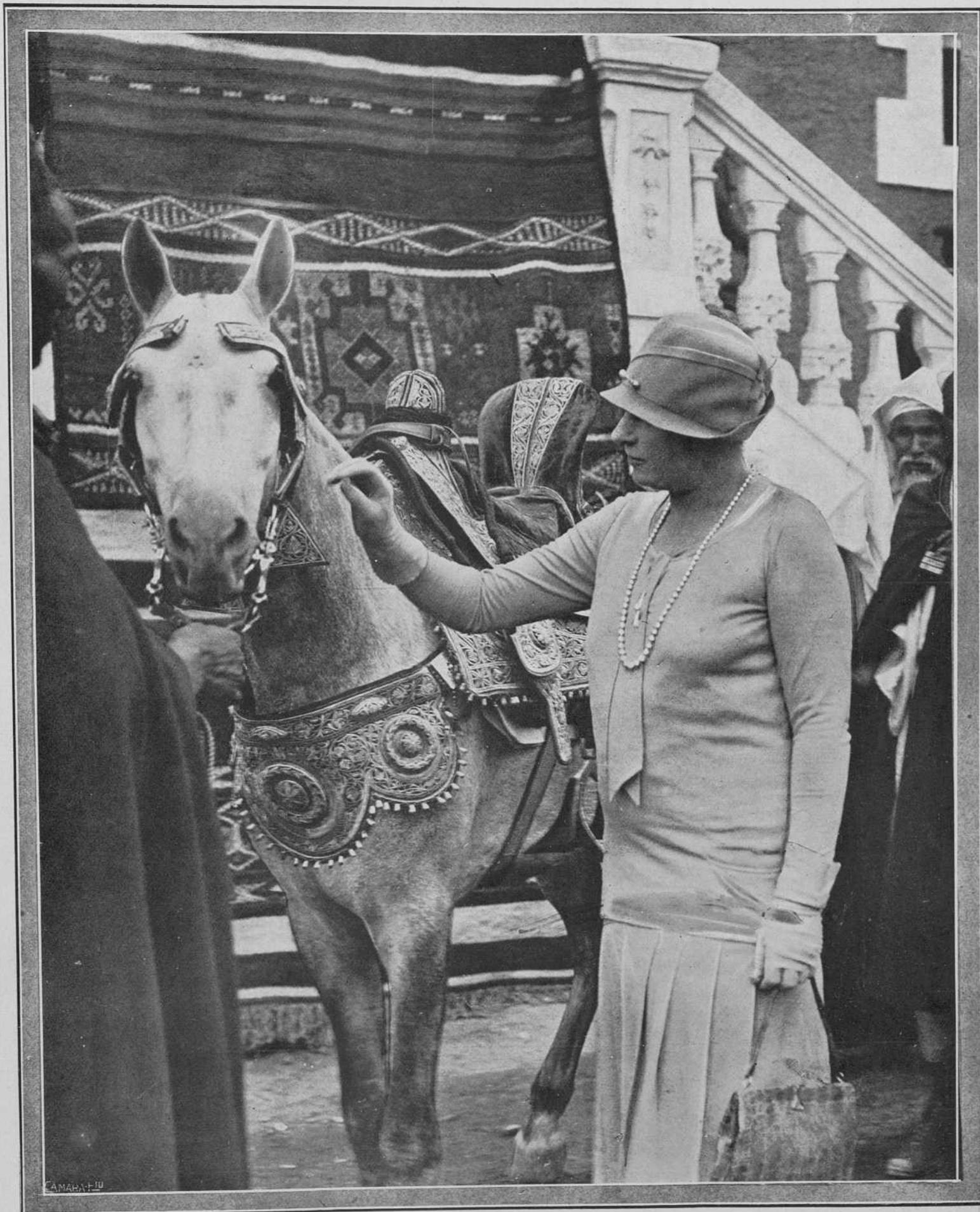
—Hijo mío, bien sabes que todo negocio se emprende con miras á un beneficio. Dime: ¿qué provecho crees que obtendría yo de este préstamo? Intereses no puedo exigir, porque está terminantemente prohibido en los preceptos que dictó el ángel Gabriel. Graciam... Ta, ta. A la hora de pagar, un rosario de improperios acompañaría en tu mente á cada moneda que me fuera devuelta. Este era el único beneficio seguro, y como lo conozco, explico y comprendo, que soy humano, me cobré por anticipado. Así que no hay por qué llevar adelante este negocio.

Y Sidi Buchta recogió sus dineros, puso grave y comedidamente su roja alfombrilla bajo el brazo, y sin cuidarse de más se adentró por la puerta en gracioso arco de la próxima mezquita.

(Dibujos de Echea)

J. BENTATA





DEL VIAJE DE LOS
REYES A AFRICA

Su Majestad la Reina Doña Victoria acariciando un espléndido ejemplar de típico caballo árabe, que fué ofrecido á los Soberanos por los jefes moros de Beniurriaguei, durante el reciente viaje de nuestros Monarcas por la zona de dominación española

(Fot. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)



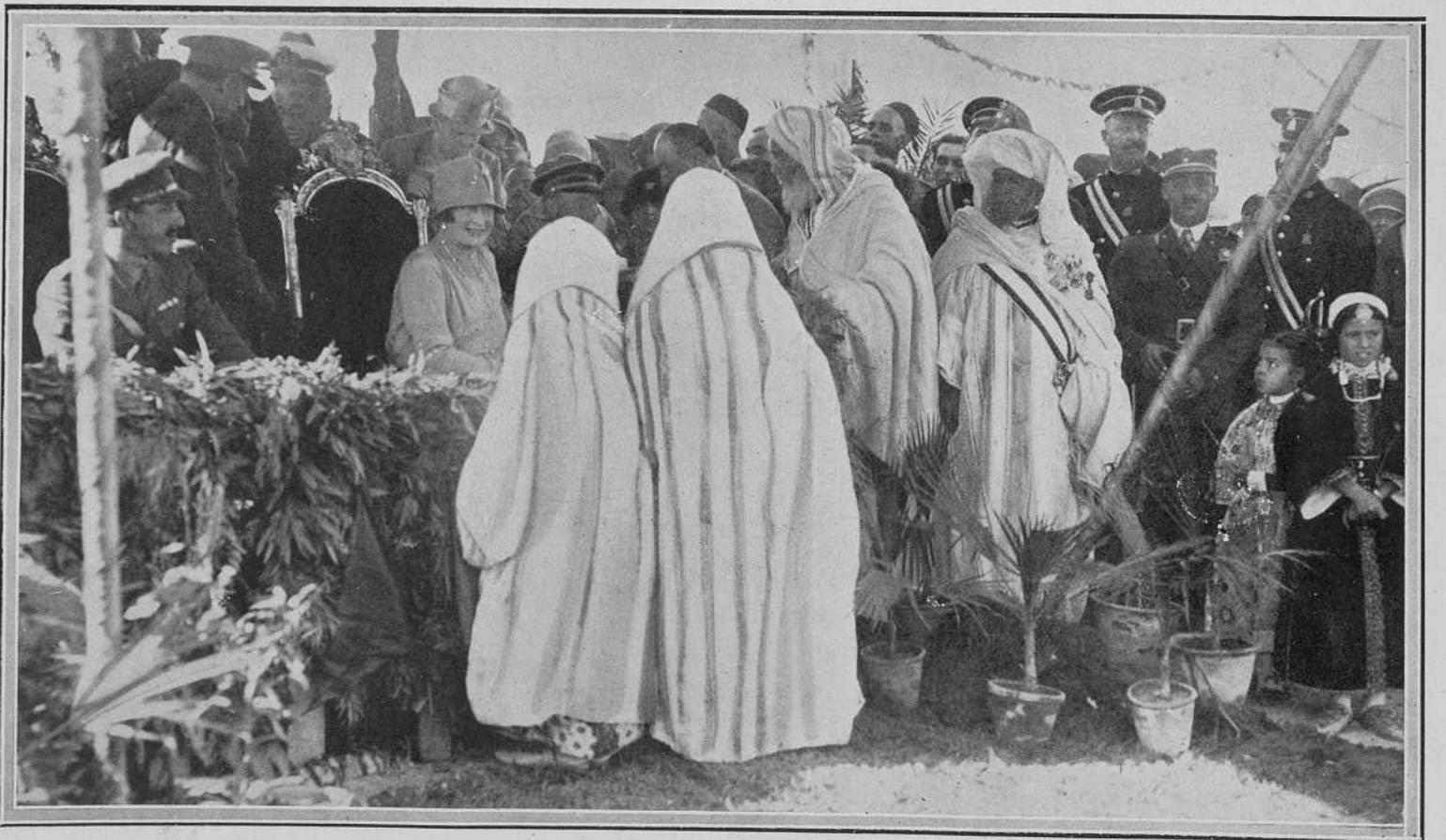
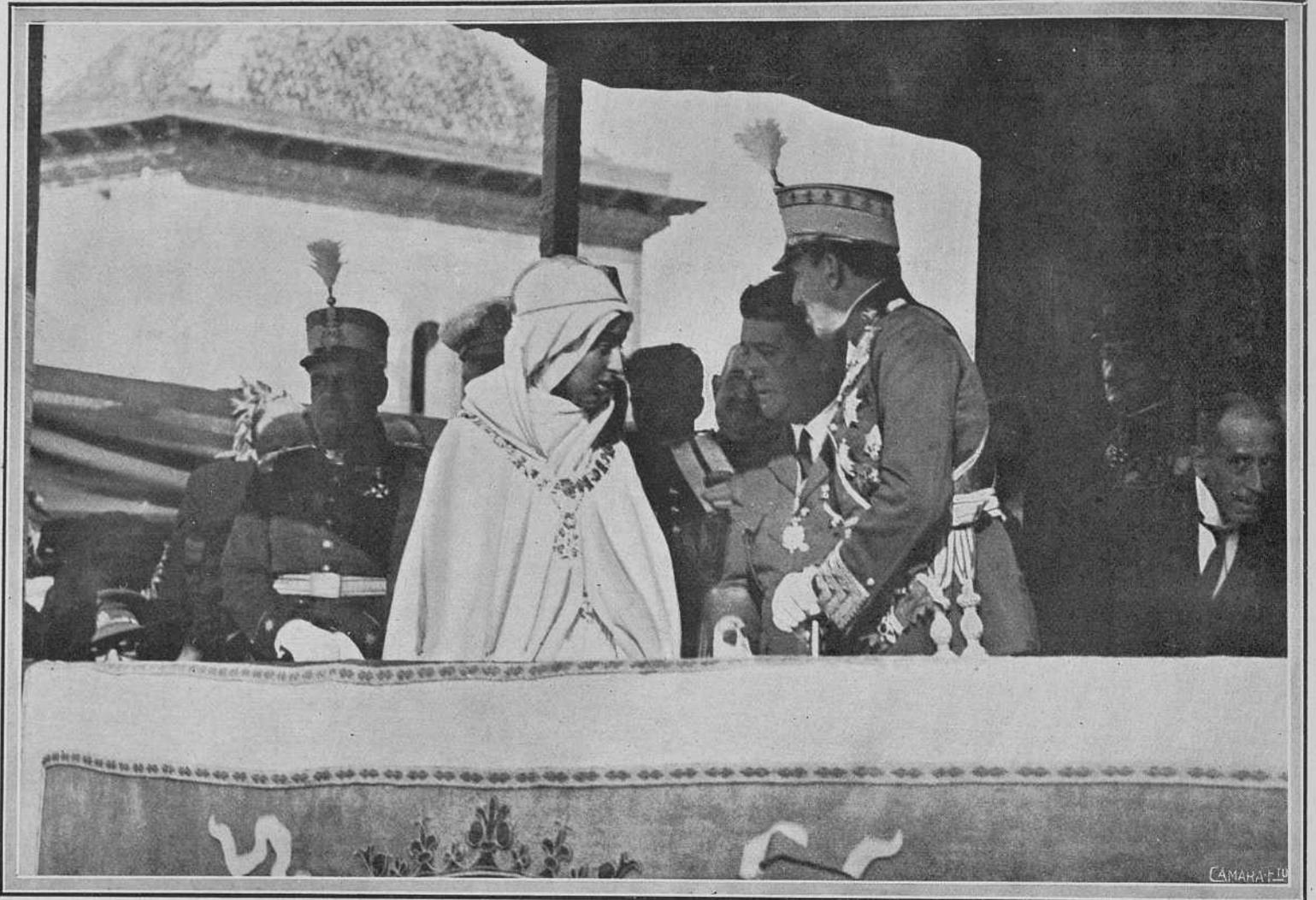
España entera ha acogido con unánime entusiasmo el regreso de sus Reyes, tras la excursión, verdaderamente triunfal, por la zona española de Africa. Las manifestaciones de afecto y de respeto hacia las augustas personas, y hacia los generales Primo de Rivera, Sanjurjo, Berenguer, Millán Astray, Goded y Franco—figuras muy principales en la historia de la domi-



DEL VIAJE DE LOS
SUS MAJESTADES Y LAS

REYES A AFRICA
CABILAS MARROQUÍES

nación española—han sido continuas y fervientes. He aquí un bello momento de la magnífica fiesta celebrada, poco después de la llegada de Sus Majestades, en Dar Riffien. Jefes de cabilas principales desfilan, en signo de respeto, ante Sus Majestades, á quienes acompañan el Jalifa y el séquito que ha ido con los Monarcas en el viaje. (Fot. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)



DEL VIAJE DE LOS REYES A AFRICA

Arriba: Su Majestad el Rey conversando con el Jalifa en la tribuna regia, en Dar Riffien, durante la brillantísima fiesta celebrada, poco después de la llegada de Sus Majestades, en este lugar, en que la Legión tiene establecido su campamento.
Abajo: Sus Majestades Don Alfonso y Doña Victoria conversando con algunas mujeres moras de la zona de Melilla
(Fots. de nuestro enviado especial Sr. Díaz Casariego)



El Temple

HUNDIDA la cara en el levantado cuello de la vieja pelliza; apretada la gorra hasta candar la visera con la armadura de las gafas, y mirando con sus torpes ojillos de miope hacia el trabajado arroyo, que tanteaba con la rústica cayada para esquivar los sitios más encharcados y fangosos, volvía don Camilo por las retorcidas y endiabladas callejas, en busca de la vivienda angosta donde, en compañía de su machucha y fofa consorte (¡tristes restos de la corsetera guapetona, conocida y conquistada para el matrimonio civil y canónico en la correría filarmónica de la Tuna, cuando el último de los escolares antruejos!), vegetaba, entre recetas y codillos, al arrimo de las iguales consumidas en su mejor porción por los dos hijos mozos, ya metidos en la placentera trilla de los estudios. Tiritaba de pies á cabeza, como si las gotas postreras con que se agotaba el nubarrón invernal y nocturno se le colasen entre cuero y lana por el canalillo de la espalda, y le precedía, desvistándole más aún con la turbia y oscilante claridad de un farol, el mismo gañán que dos horas antes reclamara con apremiantes voces los auxilios del médico, por si podía remediar los hipo y desmayos del impertinente y agonizante enfermo.

—Descansar, don Camilo, y que p'allá nos espere muchos años—dijo el mozzarrón, dejándole en el umbral de su casa, siendo tan expresiva su frase, que no habrá para qué decir si resultaron ineficaces los trasnochados desvelos del titular lugareño.

Venteando la muerte, pregonada ya con su ladrido lejano por el perro sucio y bohemio que, por amor á la aventura, desprecia el mullido estiércol de la tem-
pala la cuadra, salió al encuentro de su marido la ruinosa compañera, arrastrando sobre las frías baldosas los fuertes y desatados zapatos.

—¿Se lo llevó ya el diablo?—preguntó con cristiana dulzura.

—De ser tan listo como cuentan, no creo que le convenza esa adquisición al emperador del Averno. Es alma la del difunto capaz de destronar al mismísimo Pedro Botero...—replicó don Camilo, mientras se despojaba del chaquetón y lo colgaba del respaldo de una silla, junto á la lancha de la chimenea, donde la lumbré extinta había dejado su calcinado y frío recuerdo. Haciendo saltar, en un brioso empuje de la impaciencia, los flojos broches de la discreción, atacó de nuevo la esposa:

—¿Hicieron las paces?

Remolón y displicente, caído en el asiento con el agobio de su preocupación y su hastío, borboteó el menguado chorro de las confidencias, que comenzaron á brotar, como de una gruta, entre la oquedad de un largo bostezo.

—¿Las paces con el chico?... Le fueron á buscar cuando les dije que la cosa no tenía remedio. ¡Valiente peje el tal mocito! Ya se encargará de airear, entre tunantas y gandules, los dineros amontonados por la insaciable codicia paterna.

—Pero...—interrumpió la mujer, echándose de bruces sobre la escasa corriente del relato.

—¡Sí, mujer, sí!—cortó, amoscado, el marido—Hicieron las paces, aunque yo creo que mientras el hijo berreaba sacudiendo la cabeza hinchada y terrosa del moribundo, éste, que no quitaba los ojos de los cuarterones del techo, andaba ya gateando las verjas del otro mundo...

—De modo y manera que no le conoció—interrumpió de nuevo la impaciente para remover el sereno curso de la charla.

—¡Bien conocido le tenía!—divagó el médico, naturalmente, inclinado á salirse del cauce para filosofar en la ribera—. Allí—prosiguió—no hubo más que muchas lágrimas por parte de la madre; muchos aspavientos y retóricas por la del arrepentido; un silencio testarudo, como el que usaba en vida, en el que acababa la suya...; los latines de costumbre en boca del párroco..., y m's pantomimas, por hacer que hacía, con las inyecciones superfluas...

Cuando ya espigaba la narración para granar, al fin, con las noticias sabrosas, fué tronchada violentamente por un huracán de golpes que descargaron en los tableros del portón. Se estremeció la mujer, como si llegase á pedirla cuentas el alma en pena del difunto, á quien estaban cortando tan holgada y lucida mortaja, y hasta el mismo don Camilo, asaltada de pronto su varonil entereza, no pudo reprimir los indicios reveladores de un sobresalto vergonzoso.

—¡Abre, mujer de Dios!—dijo, repuesto de su momentánea inquietud, que ya se cubría con la severa túnica de la entereza.

Abrió la mujer, temblándole todavía el alarmado corazón bajo los dobleces de la toquilla.

—¡Que vaya usted á escape en ca del ama!—gritó, sin pasar de la puerta, el mismo ganapán que iluminara poco antes el fracasado retorno del médico; y vol-

viendo el rostro á la calle, desapareció, dejando ante las dobles tinieblas de la noche y del misterio al sorprendido matrimonio, que salió tras los veloces calcañares del servicial fugitivo. Trepidándole en el pecho una inquietud extraña, marchó el médico, nuevamente abrigado en su pelliza, hacia la casa donde había expirado la pícara y aprovechada vida del señor Pedro Ramos, que entraba en los anales de la historia local con su apodo de brega y batalla: *el Modorro*; así llamado no por la escasez de sus luces, que las tenía abundantes y activas, sino porque las recataba en las cuevas de la mollera, como lámparas de catacumba, iluminando el laberinto de las intenciones, pero encubriéndolas con el mampuesto de un laconismo socarrón y taimado, áspera y sólida tapia que nunca pudo brincar la curiosidad del prójimo más ingenioso y ágil. Iba pensando don Camilo, y de ahí su íntimo desasosiego, en la posibilidad de que *el Modorro* le hubiese jugado una mala partida, llegando á la simulación perfecta del estado cadavérico con el propósito de aparentar luego una resurrección maravillosa, para darse el gus-

tazo de sorprender á sus deudos en los momentos más expansivos y quejumbrosos de su desconsuelo... Don Camilo le creía capaz de todo, porque en quince años de «tratación» cotidiana había padecido los desplantes y salidas de aquel primer contribuyente ladino y caprichoso... No había resucitado *el Modorro*, que se portaba dignamente, con su plancha sobre el vientre, ataviado con su mejor traje, como si fuese á tomar el *auto* de línea en la quincenal excursión hacia los mercados y bufetes de la capital de la provincia... Se reclamaba la presencia de don Camilo no en cuanto á su personalidad complaciente y mortífera de médico, sino en atención á sus dotes de hombre inteligente, experimentado y ecuanime, para orientar por el buen sendero á los necesitados de consejo...

La viuda (*ó cónyuge superstite*, como la llama el secretario judicial, olfateando ya la parti-



ción del «caudal yacente»), que tantos alaridos diera cuando las angustias y reconciliaciones preagónicas, así como el hijo pródigo—de quien tan buenas ausencias hicieran don Camilo y su esposa en el truncado diálogo—, se encontraban calentando su dolor arrimados á la camilla, bajo cuyas haldas avanzaban también, en busca del colmado brasero, las extremidades inferiores del varón más notable y diestro que guardaba el pueblo para ilustrar al cliente ignorante en los problemas jurídicos: el llamado secretario viejo, que paseaba su plácida jubilación por las tierras propias, sin abandonar el cultivo de las leyes administrativas y civiles, su huerto más fecundo y ameno...

Le hicieron cerrar la puerta que comunicaba con la cocina, donde los siervos y parientes lejanos, constituidos en guardia de honor, se agrupaban en los escaños y tajuelas, tejiendo respuestas malignos, entre sorbos, ronquidos y pellizcos, mientras les llegaba el turno para relevar á los que se aterían y estornudaban en el ventilado cuarto mortuario.

Andaban á vueltas con el testamento. El secre-

tario viejo sabía de dos: uno abierto, como manda el Código, y otro «con vicio de nulidad», de los llamados ológrafos... Allí estaban «dambos» sobre la camilla; pero era el caso...

—¡Que nos ha robao el maldito!—clamaba la voz iracunda de la inconsolable viuda.

Y como don Camilo quisiera atajarla, siguieron los apóstrofes, rasgados de cuando en cuando por el cohete de cierta palabrota rotunda que se encendía en las filiales entrañas del unigénito.

—¡Robao, esa es la palabra, don Camilo!... Después de haberle aguantado, que se dice bien, don Camilo, trabajando una como bestia de carga pa cuidar de él y de lo suyo...

Empuñó el secretario viejo uno de los «instrumentos», que talmente parecía una flauta, por arrollarse automáticamente, como si tuviera resorte, á causa de la opresión de la coraza que ciñó durante su dilatada clausura al tubular documento... Lo empuñó, como decimos, y sin parar mientes en la húmeda y agresiva locuacidad de la viuda, ni en las monótonas explosiones del descendiente, prosiguió ilustrando al médico, que ya reventaba de curiosidad por conocer la jugarreta póstuma de su cliente.

—... El causante tenía, como digo, otorgado su testamento notarial, dejando la totalidad de sus bienes, según lo decente y lógico, á su mujer y á su hijo... Ya recordará usted que hará cosa de un año le dió la ventolera por meterse en libros de caballería...

—Sí, hombre—aclaró el médico—; fué cuando el ataque agudo de artritis, que le hice quedar en casa, sin moverse apenas, durante medio invierno... Entonces, efectivamente, le dejé unos libros para que entretuviera la murria...

—¡Ay!, don Camilo, que nos trajo usted la perdición...—alborotó la voz acusadora.

—¡Señora, yo...!—balbuceó el increpado, iniciando las excusas.

—¡Quiere usted callarse, madre!—interrumpió bruscamente el despojado representante de la línea legítima, hombre hecho y derecho, con sus veinticinco años á la espalda, y con una cara amarillenta y chupada que delataba sus debilidades y aficiones...

—Bueno—reanudó el secretario—, pues á cuenta de aquellas lecturas y cavilaciones, algo se le debió remover en los hondones de la conciencia, porque lo cierto es que cuando ya salía de casa, arrastrando un poco la pierna, yendo una tarde de paseo por la yugada del Vinculero, me sorprendió el hombre preguntándome sobre las formalidades internas y externas del testamento ológrafo... Volvió por dos ó tres veces á sacarme el mismo tema, y atandó cabos, más por lo que callaba que por lo que decía, sospeché que trataba de revocar el testamento por medio de otro, privado, donde dispondría estúpidamente de su dinero... Cuando le andaba ya rondando la última enfermedad, me llamó á su casa, y sentados los dos, precisamente en los sitios que usted y yo ocupamos, me enseñó este pliego (*señalando al que se exhibía sobre la mesa*). Lo leí

y me quedé de una pieza, don Camilo... Aquel hombre se nos había vuelto tarumba: á lo que era él para guardar lo suyo y, si podía, lo ajeno, se salía tirándolo todo á los cuatro vientos... Tanto pa una escuela, tanto para un asilo nocturno de pobres forasteros..., tanto pa cartillas de ahorro... ¡La biblia, don Camilo!, como que á éstos (señalando á las víctimas) les dejaba el tercio mondo y lirondo... Me percaté de que el testamento no valdría para maldita la cosa, porque le faltaba un detallito de na...: la fecha del otorgamiento, requisito indispensable según el seiscientos ochenta y ocho... Le aseguré que aquello era tan formal y valedero como si lo hubiese hecho un notario ante cinco testigos... Avisé á ésta (por la viuda), y como al documento le faltaba el detallito de marras, nos quedamos todos tan tranquilos... Ayer mismo cogió ésta el llavero, que no perdía de vista el enfermo, y pudimos ver el sobre en su sitio, en el cajón izquierdo de su mesa... ¡Y en su sitio estaba, demontre; pero mire usted, don Camilo, la coletilla que le añadió el muy tunante!...

Y dejando sobre la mesa el canuto de papel sellado, que había manejado á manera de batuta, marcando con un lento compás la fácil armonía de su informe, puso en las manos del sorprendido médico el pliego donde el enigmático testador desarrollaba con su letra tosca y gigantesca el plan de sus filantrópicos y sorprendentes antojos...

—Lea usted ahí abajo—le señaló el informante, marcando con la enlutada uña de su giboso índice la irónica postdata...

—Aunque consultado este testamento—leyó don Camilo en voz alta—con mi competente conveino y amigo Atanasio Colmenero, ex secretario de este Ayuntamiento, no le pareció indispensable para su validez legal la expresión del año, mes y día en que se otorga (por lo menos, así me lo dió á entender al no aconsejarme que supliese esa omisión), digo aquí, y luego lo firmo de mi puño y letra, que tanto este documento como sus dos copias fieles que guardan en depósito, con instrucciones reservadas, el señor cura del pueblo y mi notario de la capital, los extendió el firmante en este lugar de Rozales, á quince de Noviembre del año de mil novecientos veinticinco...

—Esa puñalada trapera no me la dió con su faca, don Camilo—dijo el burlado asesor—. Hay mucho estilo, y de lo fino, en esa coletilla para que crea yo que se coció en su caletre...

La verdad es que don Camilo comenzaba á dudar de la integridad de sus facultades mentales. «Lo veo y no lo creo», repetía para su capote, mirando á su alrededor y palpándose con disimulo la armadura física, para convencerse de que no estaba soñando todo aquello... Subía y bajaba con su fatigada vista los desiguales escalones de aquellas cláusulas, y como quien va descubriendo tesoros y maravillas al explorar regiones misteriosas, festejaba cada hallazgo con las muestras faciales del asombro.

De los cincuenta ó sesenta mil duros en que el propio testador valoraba el inventario de sus bienes, más de la mitad saldrían del caudal familiar á realizar sus nobles empresas. Una escuela de dos grupos, «de lo mejor, de doce mil duros lo menos—explicaba el testador—, donde los muchachos no se hagan, como yo me hice, ignorantes y modorros (y subrayaba la palabreja con delicada malicia), por vivir hecho un topo en aquella pocilga.» Una escuela con su jardín y todo, «pero de buenos y robustos árboles, en una hembra larga de terreno de primera, para que se acostumbren los chicos á respetarlos en su tronco, en sus ramas y en sus nidos», acusándose el testador de «haber hecho más daño con los destrales de sus cortacinos, que el mismo rey Herodes degollando crios». Otros tantos miles, lo que quedase luego de pagar mandas y legados en premio á la fidelidad y honradez de los pastores y gañanes veteranos, y de levantar un sencillo refugio para los mendigos vagabundos, lo destinaba á constituir un fondo para préstamos, al tres por ciento, en beneficio de los labradores más modestos...

Le pareció al médico extraño y sospechoso el silencio que guardaban sus compañeros de consejo, y mirando de soslayo mientras leía, sor-

prendió ciertos guiños y gestos de complicidad que se cruzaban entre unos y otros.

—¿Qué opina usted, don Camilo?—preguntó el jubilado, quien añadió, sin esperar respuesta, como si la tuviera descontada—. ¡Lástima de hombre, tan cabal como fué siempre, aparte sus rarezas, y á última hora, ya lo ve usted, más loco que un cencerro! Y el caso es que todos habían barruntado la demencia...; la mujer—ella lo decía—, viviendo en susto continuo, sin pegar un ojo, desde una noche en que se despertó el pobre—¡Dios lo tenga en la gloria!— dando voces y amenazando con matarlos á todos...

—¡A quién se lo vas á decir!—cortaba el hijo—. ¡Como si no supiera don Camilo mejor que todos cómo andaba aquella cabeza!...

El médico, con su natural apocamiento, les dejaba hablar, mirándolos con semblante alelado, hasta que, creyéndole suficientemente preparado, abordaron la cuestión en romance claro.

—En el certificado mismo puede usted apuntar algo de eso...

—¿De qué?...—preguntó, entrando en sospechas.

—¿De qué ha de ser, hombre de Dios!—explicó el secretario ponente, rascándose la barbilla—. De que no andaba bien de los tornillos—dijo haciendo el clásico ademán de barrenarse la sien.

Queriendo contener y convencer al indignado y sorprendido titular, que se había levantado cubriéndoles á todos con una mirada altiva y honrada de repugnancia y desprecio, se le agarraron á las piernas los «desheredados», puestos de hinojos, suplicantes y llorones...

—Total, un dictamen de diez líneas...—rezungaba el viejo en tono conciliador y persuasivo—. Y luego, para desbaratar ese papelucho, por si salieran dando guerra con las copias, que no son de despreciar tres ó cuatro mil duros—aventuró como argumento supremo.

¡Santo Dios, y cómo salió don Camilo! Los que estaban en la cocina le vieron atravesar echando fuego por la boca; llamaradas de la cólera que le abrasaba las entrañas, tizones que le brotaban de los labios, que iban dejando caer palabras crepitantes é iracundas: «¡Canallas, bandidos, hatajo de bribones!»... con la pelliza desabotonada y abierta, ofreciendo el débil pecho á los zarzapos de la helada...

Tardó en dormirse. Entraba ya la claridad sucia del nuboso amanecer, rajando los carcomidos cuarterones del ventanuco; pero, sosegada el alma, y limpia de los negros rencores, comenzaba á sentir una sensación extraña y placentera, algo así como si le floreciese en la conciencia una cándida sonrisa infantil ó como si la lenta claridad del nuevo día—luego de la noche violenta y tenebrosa—le buscara la frente y se reposara en ella, dejándole un sabor de beso maternal y de bendición del cielo...

Fernando ISCAR PEYRA
C. de la R. A. Española

(Dibujos de Aristo Téllez)





Una simpática expresión de Emil Jannings, el notable artista cinematográfico

CINEMATOGRAFIA

UN EFECTO CINEMATográfico IMPREVISTO

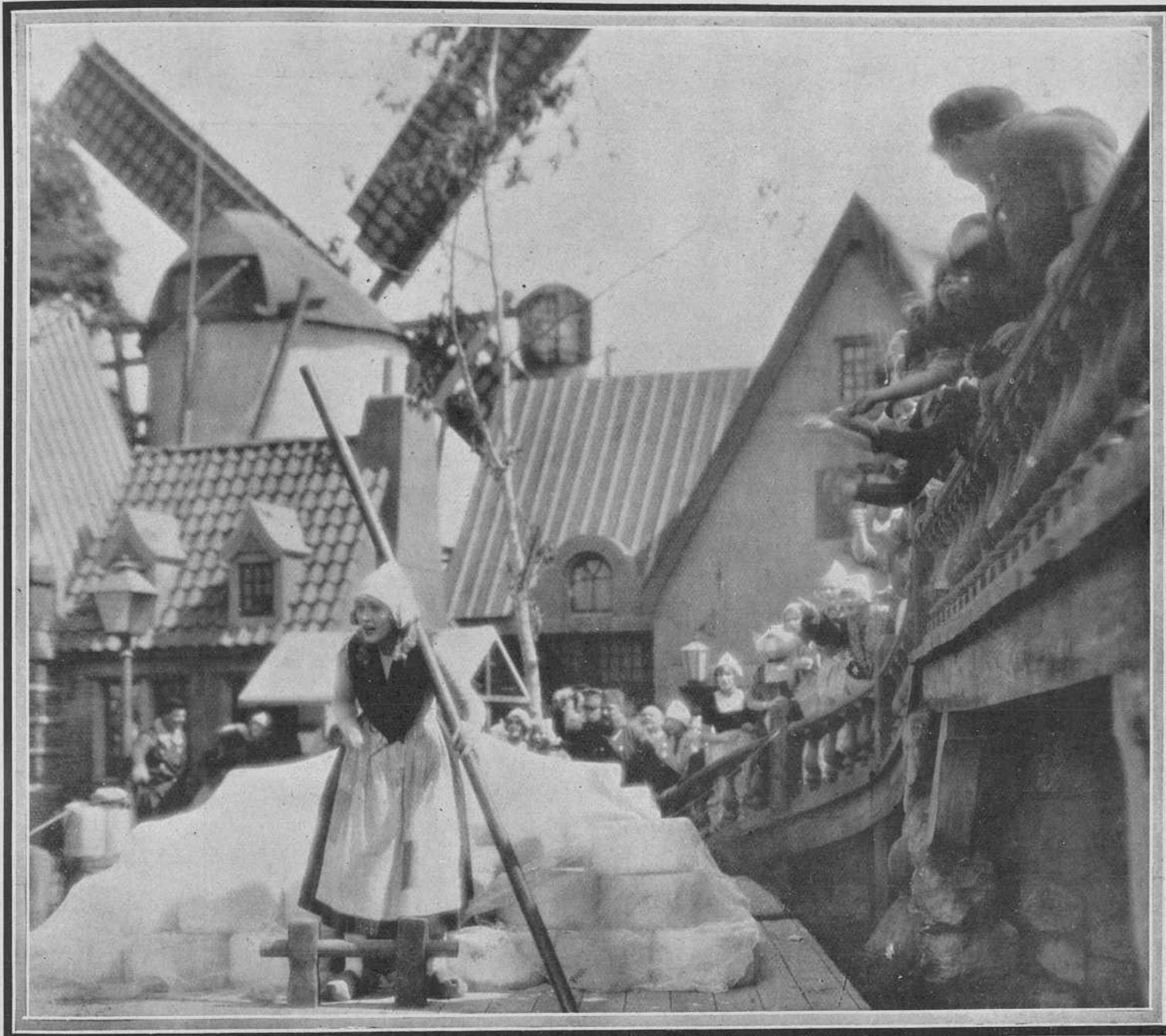
PARA conseguir un gesto, una expresión adecuada al efecto que el director se propone, es necesario, en este mundo del «film», preparar una y otra vez, reiteradamente, la actitud, el

estado de espíritu que queremos ver reflejado en el rostro. En los buenos estudios cinematográficos se estropean muchos metros de cinta antes de conseguir un buen efecto. Hay que repetir la

escena, ó la actitud, ó el gesto, una vez, y otra y otra...

Pero es á veces la casualidad la que, de un modo imprevisto, proporciona un buen efecto cinematográfico. Así, por ejemplo, lo ocurrido al gran Emil Jannings en un estudio de Los Angeles.

La bellissima artista Phyllis Haver estaba comiendo unos merengues. Sus expresiones eran muy graciosas. Al ver aquellos gestos pintorescos, Jan-



Marion Davies, la ingenua actriz norteamericana en una escena de la reciente producción «Molinos de viento»

nings ríe. El director Victor Fleming, que andaba á «caza» de lo «imprevisto», ordenó al fotógrafo que se situase con su cámara cerca del lugar en que estaban los artistas. Cuando calculó que era el momento oportuno, gritó á la bella miss Haver:

—Tírele un merengue á la cara.

La artista no se hizo repetir la orden. Lanzando una picaresca carcajada, arrojó con todas sus fuerzas un merengue á la cara de Jannings. El fotógrafo cumplió su cometido. Del asombro que se retrató en el rostro del artista se hizo una de las expresiones más originales é intensas de cuantas han aparecido en la pantalla. El merengue, tapando un ojo de Jannings, hizo el milagro de hacer aparecer á éste en un estado de ánimo que jamás se hubiese conseguido de ninguna otra manera. El director dió las gracias á la artista, y ordenó que trajesen á Jannings algo con que limpiarse la cara. Después se alejó satisfecho, seguro de no haber perdido el día ni el viaje.

Y he aquí de qué imprevista manera se obtuvo una expresión exacta y original en el rostro del prodigioso Emil Jannings. La casualidad proporciona á veces triunfos mayores que la más estudiada preparación.

Un pintor que se dedica á pintar la cara de los artistas que filman películas

Entre pintar caras de gente ó pintar las caras de la gente, parece no haber mucha diferencia. No obstante, para Blagoe Stephanoff, famoso pintor búlgaro, la diferencia es muy marcada.

Este artista, que hasta ahora había sido un magnífico pintor de retratos, se dedica en la actualidad á pintar las caras de los artistas que trabajan en la escena muda. Su arte, arte único, ha hecho de él un hombre extraordinario, el más ocupado de Hollywood. Ultimamente ha tenido á su cargo la inspección de los disfraces y maquillaje de la compañía de von Stroheim que filma *La marcha nupcial*, la nueva creación del célebre director austriaco para la Paramount. Von Stroheim, el primero en reconocer la gran utilidad de Stephanoff para la industria cinematográfica, fué también el primero en contratar sus servicios al filmar otras películas. Desde entonces ha continuado siendo el «retocacaras» de Hollywood, y ganándose espléndidos sueldos pintando el rostro de actores y actrices.

La marcha nupcial es una obra original de von Stroheim, habiendo sido puesta en la pantalla por el mismo autor, quien á la vez caracteriza el papel de protagonista. Según juicios de la crítica profesional, es la producción de más mérito del célebre artista.

La película que gusta á las mujeres, gusta á todos

Tal vez las mujeres no sean las que pagan la entrada; pero sí es muy cierto que de ellas depende el 75 por 100 de las cantidades recibidas en taquilla. Una película que sea del agrado de las mujeres tiene el éxito asegurado.

Algunos afirman que si se hacen comedias del agrado de los niños, éstos llevarán á los padres. No carecen de razón los que eso afirman; el niño es una fuerza en lo que al cinema se refiere; pero no una fuerza decisiva. La mujer es el todo. Nuestras comedias son hechas al gusto femenino, sin que repugnen á los hombres. El argumento ha de tener siempre un sentido moral, y su desarrollo ha de ser lógico. La presentación, graciosa en todas sus formas, no debe tener nada forzado.

G L O S A D E S D E P A R Í S

C O M P I N C H E S , H E R M A N O S . . .

ANTE el recibimiento caluroso hecho por Francia á los antiguos combatientes de la American Legion, que han vuelto á visitarla ahora, los metecos de aquí nos sentimos, al fin, algo desconcertados. ¿Dónde está la sorda xenofobia que nos chocara tantas veces?... Si aludimos al asunto con un francés del pueblo, ha de contestarnos, de seguro:

—*On est des copains, quoi!*

Sí, son compinches, y como á compinches se los trata, como á buenos compinches que un día lucharon junto á los hijos de esta tierra por una causa justa; son hermanos de ayer que recibieron de consuno con sus camaradas de otro continente el doble bautismo de fuego y de sangre. Por eso vienen á recordar cabe la tumba del Soldado Desconocido, cuyos restos duermen bajo el Arco de Triunfo su gran sueño de gloria—un compinche, un hermano todavía—, y por eso, dos lustros después de la contienda decidida favorablemente merced á ellos, sonrían al ver cómo tampoco los ha olvidado nadie. Se muestran menos jóvenes, menos impetuosos quizá que entonces, porque el tiempo trae canas y calma; pero también se muestran más alegres en medio de la entusiasta multitud.

Acaban de atravesar París entre dos filas de gentes que vertían lágrimas de gozo, sordos de vivas y de aplausos; han realizado una peregrinación á los preñados campos de batalla, donde cayeron muchos de los suyos; contemplan los vetustos monumentos con que hubieron de encariñarse durante su estancia á fines de la guerra; oyen la lengua dulce que apenas aprendieron á balbucear, y por doquier distinguen banderas de su patria en esta patria amiga. Se les había advertido que no se los amaba acá al presente, y comprueban con gozo lo contrario. Un transeunte cualquiera se ha acercado á estrecharles la mano y les



Una sección de los legionarios americanos desfilando por la Avenida de los Campos Elíseos



Un veterano de la Legión y el más diminuto de los norteamericanos venidos á Francia, á su paso por las calles parisinas



ha dicho en francés arrabaleró:
—*On est des copains, quoi!*
Aunque surgiesen diferencias y rencillas posteriores al esfuerzo común, aunque varios elementos proyectaran actos hostiles inclusive, París y Francia entera se notan desarmados frente á unos niños de treinta á cuarenta años, cuya fuerza mayor consiste en la naturalidad y en la ingenuidad. El galo, ingenuo á ratos, no aparece nunca natural, pues las razas viejas se artificializan sin querer, y es su aire naturalísimo lo que admira sobre todo en estos representantes de un mundo muy nuevo, que no temen la ridiculez, y, por lo mismo, no resultan ridículos jamás. Los legionarios norteamericanos, tan á la buena de Dios, tan á la pata la llana, dan una paradógica lección hoy de *savoir faire* y *savoir vivre* á Europa, tan cumplida, tan política. ¿Aprovechará al cabo tal lección Europa?... Por el momento, no se puede negar que la conmueve.

A nosotros, extranjeros residentes en Francia, la visita de la American Legion nos revela una verdad casi increíble: que no existe la xenofobia francesa, aun cuando las apariencias la proclamen. El francés habla mal de los extranjeros, desde luego; mas le encanta su trato y los quiere, los necesita, los imita en cuanto los comprende. Así, no hay que tomar á pecho con frecuencia gestos importunos é irreflexivos, sino, en caso de que alguno de semejantes errores se produzca, aducirse, conforme se lo aducen los franceses para la actual circunstancia:

—*On est des copains, quoi!*

Un grupo de legionarios llegando al término de su desfile por los bulevares, ante la Iglesia de la Magdalena

Germán CÓMEZ de la MATA

LA SEÑORITA FRIVOLIDAD

DESDE el alto taburete de un *bar* americano, cogida al volante de un automóvil, junto á la mesita de laca en el salón, en la hora liviana y peligrosa del *flirt*, en la fiesta mundana, bajo la lluvia lacrimosa y amerengada de un tango argentino, ó aturdida por los ruidos salvajes y estridentes de un *charleston*, en la partida de *pocker* en el saloncito confidencial, en el palco de un teatro, ó en la calle en la hora tumultuosa y alocada del atardecer, cuando la ciudad enciende sus millones de ojos eléctricos y la noche empieza su representación milenaria bajo el estrellado telón, esta muchacha moderna, viva, inquieta, tornadiza, grácil, hecha de la espuma de todos los deseos, dispara su sonrisa ingenua y pícaro sobre las personas y sobre las cosas.

Hay en su faz un gesto retador deliciosamente cobarde. Bajo el alita arrugada de su sombrero brillan sus ojuelos sagaces y escrutadores teñidos de negro, y sus labios, en los que el lápiz rojo simuló un corazón, se abren prometedores, dispuestos á cerrarse pronto para no hacer excesiva la promesa.

Se llama Chun, Rirri ó Lili. Este es el nombre que le dan sus amigas y sus amigos, y quizá al oírlo ella vuelva rápidamente la cabeza, como sorprendida de que le llamen por estos diminutivos. Y no es extraño el asombro de la muchacha, porque, aunque así la llaman, su verdadero nombre es Frivolidad.

Y es alada y ligera como un capricho, fugitiva y rápida como el pensamiento y eterna como las nubes y el mar. La señorita Frivolidad ha entrado audaz y valiente en los sitios más oscuros y recoletos. Su fina pirueta se dibuja en la lupa del entomólogo, en el objetivo del astrónomo, en la mesa del hombre sesudo y trascendental, en la gaveta del financiero, en el despacho del político y en el laboratorio del sabio. Y todos le rinden pleitesía y acatamiento. Porque es lo fútil, lo ligero é intrascendente. Porque ella sazona y llena de encanto las horas del vivir lleno de interrogaciones y de dudas. «No te atormentes, no os atormentéis», dice, á las frentes arrugadas por el esfuerzo, á los ceños endurecidos por la lucha, á los labios crispados por el afán de todos los minutos. «¿Para qué? Junto á mi todo es leve, dulce, embriagador y misterioso. Lejos de mí todo es pesado, turbulento y sucio. Yo soy el camino de la aventura y del ensueño. ¡Ven!» Y os lanzáis temerarios á la caza de esta sonrisa que os atormenta y embriaga. Y seguís el ruido del fino chapín como un soldado la corneta; recogéis en vuestros oídos el grato bullicio

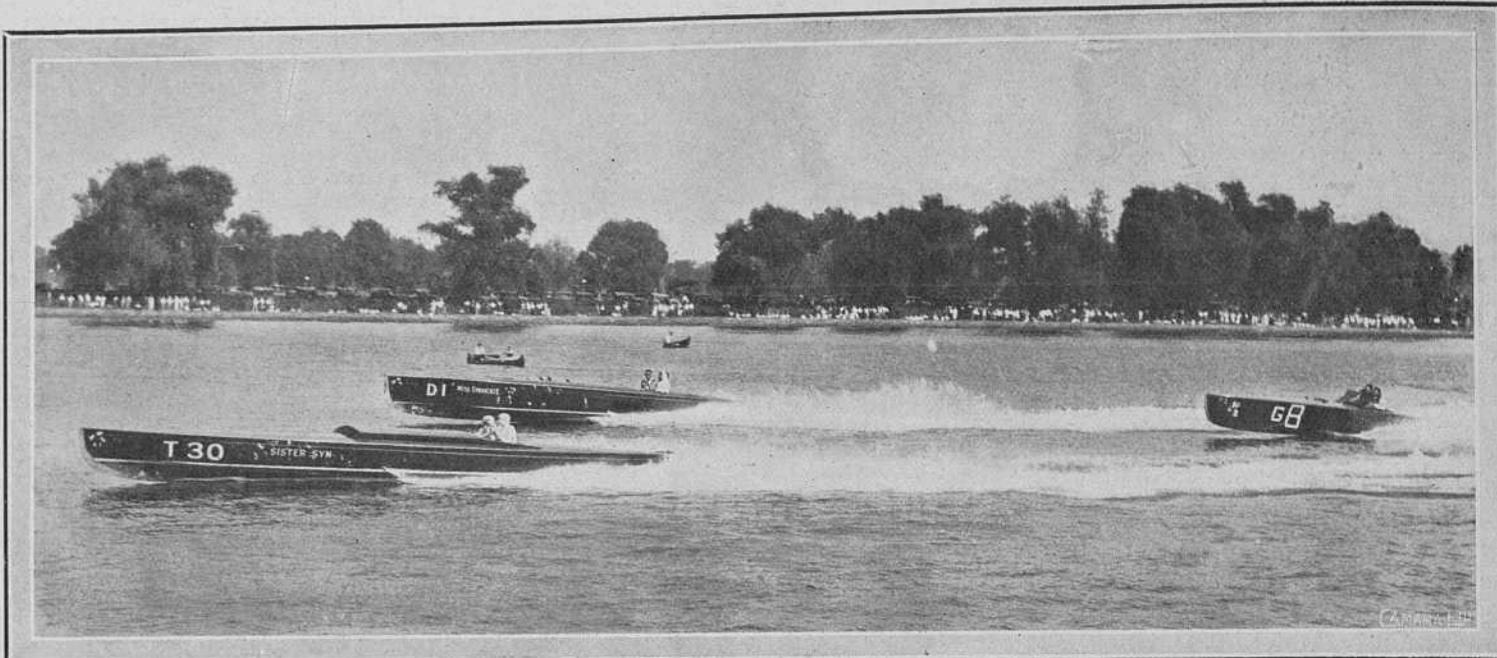
de una risa, el leve roce de la seda, el misterioso perfume que os embriaga. Y se os va, se os pierde, se os escapa. ¿Dónde está? Y miráis á un lado y á otro. Y buscáis en el bar americano, en la orquesta de negros, en el palco, en la calle ó en el *baquet* del automóvil, junto á la cajita de los «egipcios», ó á la vera de la barra de carmín. Y la señorita no está allí, porque esta muchacha moderna está en todas partes y acaba de irse de todos los lados.

X.

(Dibujo de Emilio Ferrer)



Ferrera
Ferrer



Un momento de la regata celebrada en el Potomac para disputarse la copa anual del Presidente de la República norteamericana, que fué ganada por la canoa «Greenwich Folly», seguida de «Sister Sy» y «Miss Syndicate», que aparecen en el grabado

LOS DEPORTES

LOS JUEGOS OLÍMPICOS

PRÓXIMA la inauguración de los deportes invernales, cuyos concursos internacionales se celebrarán en Saint Moritz, los pueblos sienten ya la preocupación de las grandes justas inmediatas de Amsterdam.

Resueltas las dificultades que hicieron dudar a la participación de los futbolistas—aunque la

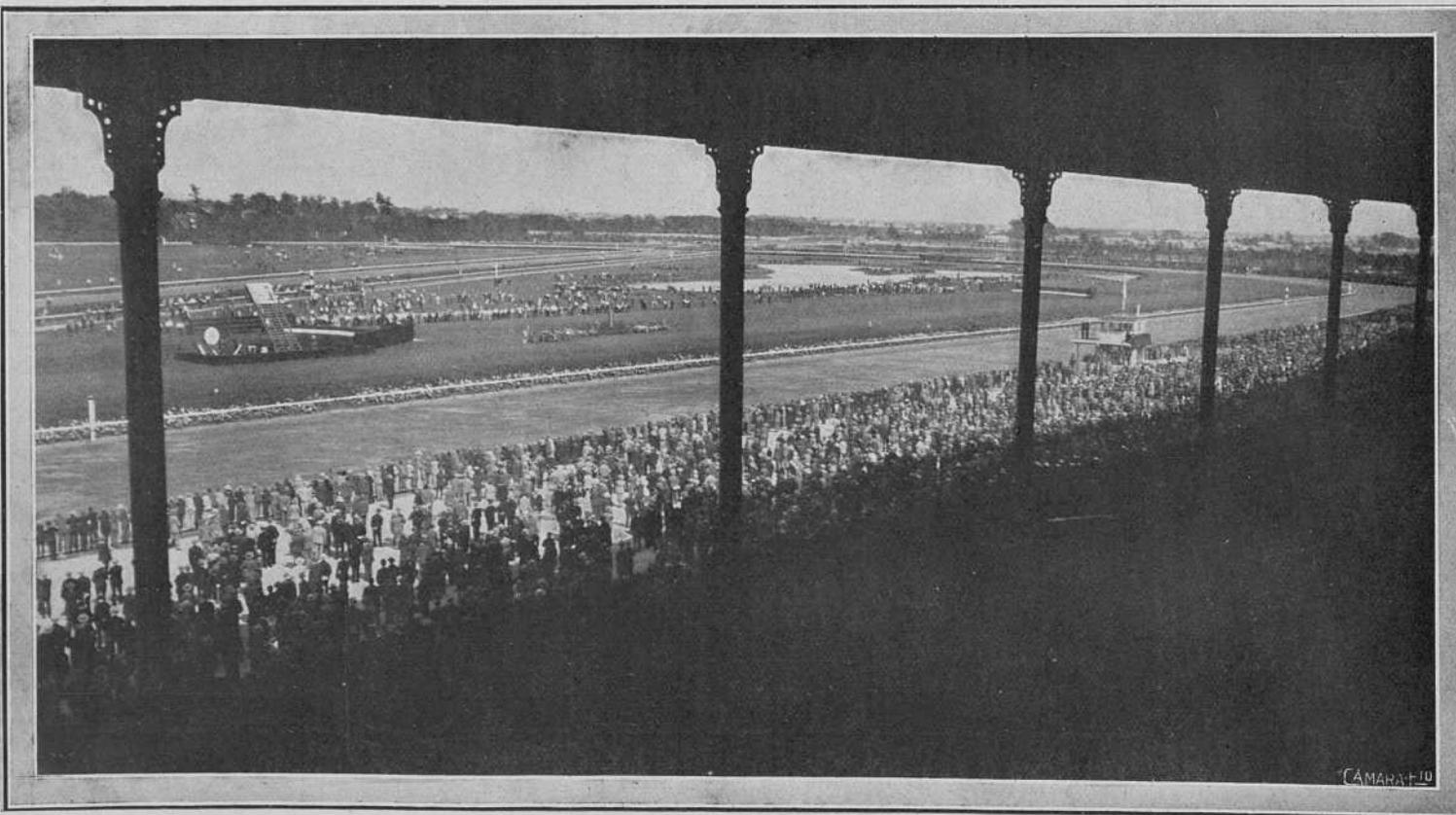
fórmula lograda haga peligrar la base regimenteria donde se asienta el edificio olímpico,—el programa completo de los Juegos se beneficiará de una concurrencia extraordinaria, la más numerosa que hayan visto certámenes de esta clase desde que el barón de Coubertin logró incorporarlos a las actividades modernas.

¿Cuál será la actitud que adopte España ante la organización olímpica?

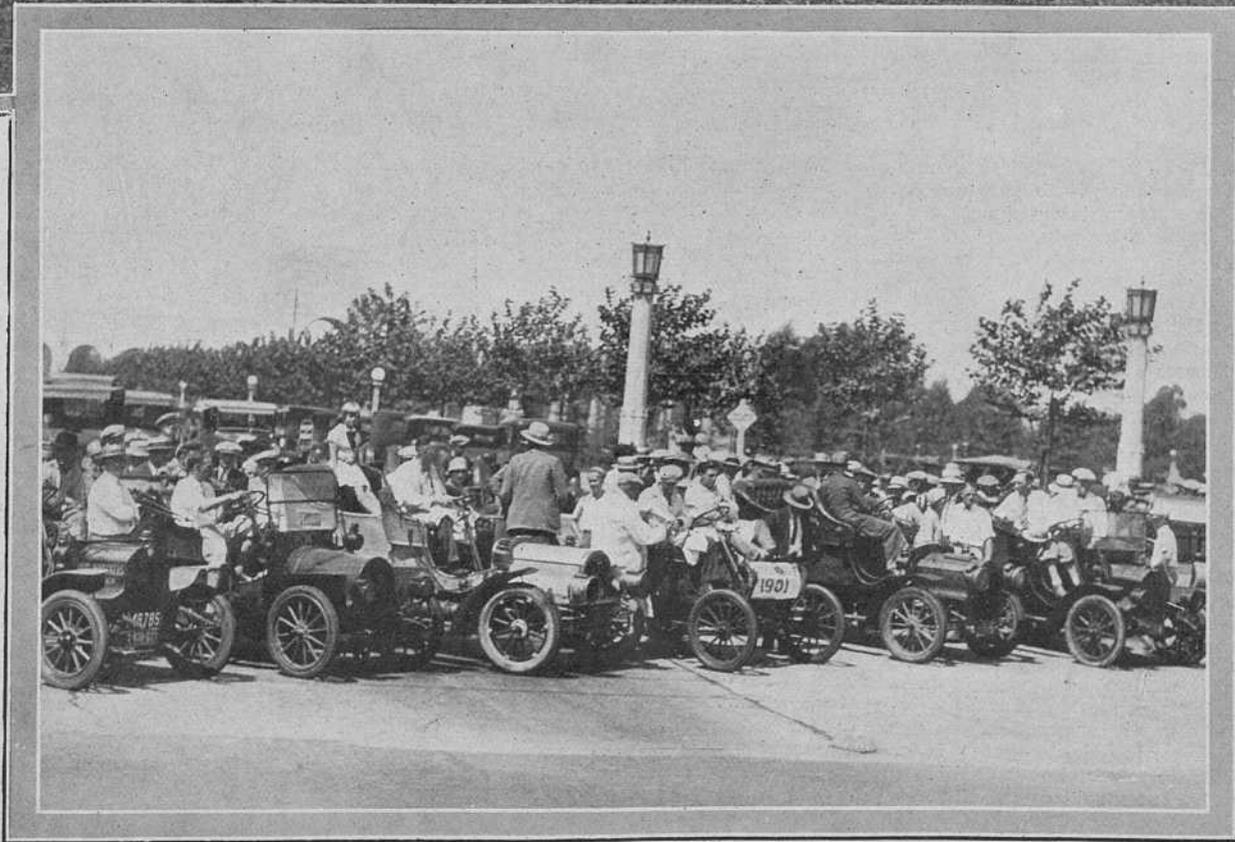
Todavía no está perfectamente definida la participación hispana, que tendrá que atenerse a los medios económicos con que se cuente y a la ayuda que el Estado quiera dar. Es indispensable un programa bien definido, en el que cada deporte, representado por su federación, afirme cuáles son sus posibilidades olímpicas.

Pero estos extremos, no obstante la proximidad de las fechas olímpicas, no están solucionados...

JUAN DEFORTISTA



Aspecto del hipódromo estadounidense de Belmont Park momentos antes de celebrarse el Gran Steeplechase Nacional, en el que se ventila la famosa Copa de oro. Esta carrera fué presenciada por más de 80.000 personas, llegadas de todas partes de Norteamérica



Arriba: un momento interesante del partido inaugural de la temporada británica de futbol rugby entre el New South Wales y el Devon, celebrado en el terreno de Devonfor ante 50.000 espectadores, en el que venció el primero por 30 puntos a 3. En la fotografía, un delantero del Wales escapando para una «touche». Abajo: los coches preparados para la más curiosa carrera automovilista mundial, celebrada en Los Angeles. Todos los coches eran de los más primitivos modelos, y fué condición indispensable que terminaran el recorrido por sus propios medios y sin que las reparaciones modernas hubieran modificado esencialmente la estructura del «carro»

(Fots. Agencia Gráfica y Ortiz)

UN JURAMENTO CUMPLIDO



SEÑORA, desconfío de que mi fortaleza de ánimo soporte por más tiempo vuestros desdenes...

—No es que os desdeñe, don Diego, pues que estoy muy lejos de mostrar una indiferencia que no siento. Comprended que hay deberes á los que ha de estar sujeto el corazón.

Guardaron los dos silencio; él de pie, sentada ella, ambos la vista en el suelo, como apesarados.

Eran ellos la noble dama toledana doña Elvira Montadas y el también noble caballero don Diego de Zamora. Tenía lugar la escena en una bien alhajada estancia del palacio de doña Elvira, alumbrada no más que por el resplandor de un hogar inmediato á los interlocutores, donde crepitaban unos leños en una prima noche invernal de 1522.

Iba por segunda vez que don Diego de Zamora, prendado de los relevantes dones de doña Elvira, la requería de amores. No menos enamorada estaba ella; pero, mujer de su tiempo, dominaba esta natural y poderosa inclinación de su alma, con la observancia de los deberes sociales de la época.

—Perdonad, doña Elvira—insistió al poco el caballero—, si pienso que, por no herir mi corazón más de lo que está, usais conmigo de excusas tan corteses como ingeniosas, acaso movida por otro amor...

—Sería pensar mal de mí, don Diego.

—Admitid entonces que no comprenda cómo puedo no seros indiferente y que gustéis, á la vez, de martirizarme. Si no es que, para mi mal, media entre los dos alguna otra promesa de amor, no lo entiendo, señora.

—¡Oh, por Dios!... ¿Cómo podéis pensar...? Puesto que á ello me invita vuestra insistencia, quiero sepáis que no es el menor obstáculo á vuestro deseo que sigáis causa contraria á las Comunidades, que es la mía, como bien sabéis, resistiéndos á cooperar con doña María de Pacheco á la defensa de Toledo.

Quedó pensativo don Diego breve espacio de tiempo, y repuso:

—En mi estirpe, doña Elvira, no hubo ningún varón que traicionase su palabra. Si yo he dado la mía á mi rey y señor don Carlos, ¿qué más puede nadie exigirme que mantener queda la espada ante causa tan opuesta á la suya?

—Antes faltó el rey á las promesas con que nos halagó al llegar de Gante—opuso la de Montadas—. El respeto por él ofrecido á las libertades de antiguo mantenidas en Castilla nadie osará decir que fué cumplido, sino befasdas y escarnecidas nuestras más tradicionales costumbres. Y esto bien á la vista lo tenéis, don Diego, con la intromisión de tantos y tantos extranjeros déspotas y ambiciosos que ha traído el rey, para que desde la regencia abajo usurpen todos los puestos prominentes del reino. ¿Ignoráis, por ventura, que nadie es ya dueño aquí de lo suyo, porque todo está á merced de esa gente extraña y rapaz? Recordad lo bien pinta-

da que está su condición en esa coplilla que corre en boca del pueblo, dedicada á ese ambicioso favorito de don Carlos, el abominable Xevres:

«Sálveos Dios, ducado de á dos,
que Xevres no topó con vos.»

Y es el propio rey («Su Majestad por la gracia de Dios», como se obliga á llamar, y no Alteza, cual es uso en Castilla) el peor de esa turba extranjera. Tan escaso anda de simpatía por este desventurado reino, que ni siquiera ha cuidado de aprender nuestra lengua... Yo admitiría vuestra rígida fidelidad, don Diego, si fuese rey el hermano de quien lo es, don Fernando, nacido y criado entre nosotros; pero no ese funesto don Carlos, que ahoga libertades, desdeña y persigue á los nobles como á plebeya gente y no busca más que nuestros dineros... Dispensad, don Diego, si soy dura de lenguaje en expresar lo que cerca de vos domeña mis sentimientos.

—Señora, reconozco de buen grado que os asiste razón en vuestras apreciaciones. Mas si no fuese lo que me obliga al rey mi palabra, bastaría á mantenerme donde estoy la mala empresa de los comuneros. Desde rodaron en Villalar las cabezas de Padilla, Bravo y Maldonado, en Abril, la causa de las Comunidades está perdida; y la resistencia en Toledo de la viuda de Padilla, secundada por el señor arzobispo, cuando ya todas las otras ciudades han abierto sus puertas á los imperiales, pareceme empeño vano, si bien digno del respeto que merece tan excelente mujer como doña María de Pacheco.

—No es cuestión de que razonemos, don Diego, actitud tan gallarda y noble como la de esa sin par mujer, á la que seguiremos muchos aquí en sus exaltados sentimientos de vengar la horrenda decapitación de su esposo.

Dijo esto doña Elvira con una sequedad que contrastaba con los armoniosos dejos de su anterior peroración, por lo que el enamorado pretendiente volvió á su mutismo de antes, con ánimo de buscar argumentos más al hilo de su asunto, y al cabo dijo:

—Por débiles tengo, doña Elvira, las razones en que apoyáis vuestra resistencia á mis quejas de amor. Si esta pasión enloquecedora que me habéis inspirado con vuestra presencia de ángel, con el dulce mirar de los ojos, con el armonioso acento de la voz, tuviese algún eco en vuestro corazón, el corazón no admitiría tan bien razonada negativa.

—¿Por qué, entonces, admite el

vuestro que sigáis fiel al partido del rey y los flamencos, si tanto me amais?

—Porque me deshonraría faltar á mi palabra, y no creo que entonces me habríais de estimar más.

—Tal es mi caso también. No pretenderéis que mancille mi ilustre linaje, faltando á la lealtad que debo á la viuda de Padilla.

—Que pensemos distinto en ese punto, no se me alcanza que pueda turbar la deliciosa correspondencia de nuestros corazones.

—¡Oh, don Diego! Pretendéis una niñería. ¿Cómo ha de haber armonía en el sentir si no hemos de estar acordes en el pensar? Imposible. Convenços de ello.

—¿De modo que debo renunciar á vos?...

Ahora fué doña Elvira quien guardó silencio, un silencio mortificante, porque, enamoradísima de don Diego, la pregunta la ponía en el duro trance de no acogerse á nuevas evasivas dilatorias. Sin embargo, salió del apuro con una vaga promesa:

—Convendría que os proveyéis de más calma y que esperéis...

—Fuerte es el tormento á que me obligáis, señora. Preferiría la muerte... Pero dispuesto me tenéis á todas las pruebas de amor.

Guardó una pausa breve, y prosiguió:

—Sólo quisiera me concedierais la merced de decirme si he de ver un rival en don Pedro de Guzmán.

—No un rival en amores, ciertamente—dijo la dama, animando el rostro á punto de reír—. Fué conmigo un muy cumplido caballero en nuestros primeros tratos. Después intentó comportarse como hombre amigo de aventuras y pendencias que es. Y en esto, de no ser también un furioso paladín de don Carlos, tendría bastante para aborrecerle... Más graves motivos me he dado para repudiarle, obligándome á negarle la entrada en palacio... El, vengativo, ha prometido hacerme suya por fuerza ó evitar con su espada que pertenezca á otro hombre. Y juró que no me vería casada, sino es que Dios ó el diablo le daban poderes para casarme él mismo... ¡Baladronadas y desahogos!... Ya veis que no ha de estorbaros don Pedro... Mas ¿á qué hablar de él? Al servicio de los extranjeros servidores del rey anda, que es como andar á su negocio, y no le importará un ardite lo que á mi vida se refiera.

—Me complacen mucho, doña Elvira, vuestras noticias, porque sabré vengar el agravio inferi-



El combate duró corto espacio de tiempo, desplomándose al poco don Diego como herido por un rayo...

do por ese perseguidor de doncellas á una dama de vuestra calidad y tan merecedora de respeto como vos.

—¿Tan en serio lo tomáis?

—Siempre que sea de vuestro agrado...

—A una dama no puede menos de agradar que se la vengue de ultrajes.

—Pues pido al Cielo ocasión para vengaros.

—En este caso habréis hecho los mayores méritos á mi mano—determinó la dama, más por fortalecer las esperanzas de don Diego que por inducirle al desagravio.

Al despedirse el caballero, doña Elvira quedóse no poco apesurada de sus dilaciones á entregar los secretos de su corazón á quien consideraba el único hombre merecedor de poseerlos.

Don Pedro de Guzmán, remoto descendiente de Guzmán el Bueno, se había ausentado de Toledo, con destino entre la gente cortesana, siempre con el propósito de acudir de improviso y recatadamente á burlar los desvíos de doña Elvira. Bien porque oyese decir que la noble toledana andaba en nuevos tratos de amor, ya porque maquinara alguna treta para introducirse en el palacio de la de Montadas, lo cierto es que se había trasladado de incógnito á Toledo y que rondaba el palacio aquella noche en que sucedía la anterior escena.

El de Zamora salió del palacio recreándose el pensamiento en las prometedoras palabras oídas últimamente á doña Elvira. En su alma ardía el deseo de vengarla, y con gran fervor pedía á los cielos pronta ocasión para medir su espada con la de don Pedro de Guzmán. Y los cielos le oyeron tan complacientes que, apenas salió á la calle, un hombre, que no era otro que el rival, le cortó el paso en medio de las tinieblas nocturnas.

—¡Alto quien sea!—requirió éste.

Ambos se encontraron frente á frente; pero embozados en sus capas hasta los ojos, con el recíproco empeño de no ser conocidos, pese á lo cual don Diego reconoció á don Pedro por la voz, y, desfigurando la suya, respondió:

—¡Vive Dios!... Decid presto qué queréis.

—Saber quién sois y pediros cuenta de lo que en esa casa hacíais.

—¿Y quién osa pedirme cuentas á mí?... Dadme paso al momento ó me lo abro con la espada.

—Pues que tan valiente sois, requeridla, y encomendaos á Dios, que la mía sólo deja paso á la otra vida.

Los dos caballeros se acometieron con fiereza. Los aceros centelleaban siniestramente á la parca luz de las estrellas, produciendo al chocar ese peculiarísimo chas chas que sonaba en la hondura de la noche como si la Parca castañetease los descarnados dientes. El combate duró corto espacio de tiempo, desplomándose al poco don Diego como herido por un rayo. Dos gritos de dolor, broncos, desgarradores, se oyeron al tiempo de caer el combatiente. Los lanzaban á la vez el mal herido caballero y la angustiada doña Elvira, testigo del lance desde una ventana entreabierta del palacio, al ver que caía herido ó muerto el dueño sin posesión de sus amores.

Al tiempo que algunos criados de doña Elvira salían por orden de ésta á recoger al vencido caballero, por un extremo de la angosta calle aparecía una ronda de corchetes, atraída por los ruidos y gritos delatores del suceso, mientras por el otro cabo huía apresuradamente don Pedro de Guzmán.

Por más que él corría dando vueltas y revueltas por el dédalo de angostos y tuerfos callejones que formaban el antiguo barrio de la Judería, sobre el Tajo, los persecutores le iban tan á la zaga, que hubo momentos en que le habrían dado alcance con sólo detenerse él á cobrar alientos. En su alocada fuga, más que el castigo por el desafío con su desconocido rival, á quien daba por muerto, le impulsaba el temor á la justicia que administraba doña María de Pacheco en los enemigos de las Comunidades, en lo que él se había caracterizado como sanguinario paladín.

Este cuidado, y á la vez el de facilitarse un

hasta los pies un hábito de fraile que traía arrollado sobre las abullonadas calzas, se adaptó unas barbas grises y una calva peluca, trocó los zapatos por unas sandalias, y, envolviendo en la capa zapatos, espada y gorra, con el envoltorio bajo el brazo, salió del escondite convertido en un padre franciscano de tan acabada traza, que no despertó la menor sospecha de los de la ronda, cuando ésta, volviendo recelosa sobre sus pasos con el rastro del criminal perdido, pasó á su vera rugiendo de cólera por el fracaso.

Sin saber don Pedro qué orientación tomar, y viendo que los corchetes iban y venían como si se buscaran unos á otros y siempre en torno suyo, le acometió el temor de que descubrieran su ardid, y decidió refugiarse en San Juan de los Reyes, residencia entonces de los verdaderos religiosos del hábito que vestía, y en los cuales esperaba encontrar amparo, por ser ellos más adictos á Carlos I que á las Comunidades.

Llegó sin ningún contratiempo á San Juan de los Reyes, que no lejos de allí estaba, y cuando iba á pedir protección y alojamiento al lego que le franqueó la entrada, éste le recibió con grandes muestras de alborozo.

—¡Hermano Martín!—saludó el lego.—Bendito sea Dios Nuestro Señor, que os ha traído con bien á vuestra casa. Tenéis á la Hermandad en duelo por vuestra tardanza. Pasad, pasad, y alegrarse han con vuestra presencia.

Don Pedro de Guzmán, mientras oía estas palabras, estaba sintiendo dentro de sí un raro estremecimiento que le transmutaba su personalidad. En la memoria se le borraron de pronto todos los recuerdos de su vida, suplantados por otros que le convertían en verdadero fraile de la Orden de San Francisco. Iluminado por un relámpago de desconfianza y duda, tentóse barba y peluca, convenciéndose de que salían de su propio cuero. El convento le pareció á seguida su casa propia, y fué á reunirse con los hermanos, que ya conocía, sin haberlos visto nunca.

Y se reconoció tan hermano Martín por dentro como por fuera le había parecido al lego.

Volvió la ciudad de Toledo á los fueros del rey, refugiada en Portugal la viuda de Padilla, con lo que desaparecía el obstáculo que impedía á doña Elvira conceder su mano á don Diego de Zamora.

En esto pasaron unos meses, durante los cuales, don Diego, herido de tremenda cuchillada, fué cobrando vigor y ánimo hasta reponerse totalmente. La solicitud puesta por doña Elvira (que se consideraba causante de aquella peripecia) en salvar tan preciada existencia, dió pábulo á un tierno idilio de amor entre los dos nobles toledanos, y habría acabado en boda, aunque el litigio del rey y los comuneros no hubiese concluído como desgraciadamente para España concluyó, ó aunque hubiese perdurado por los siglos de los siglos.

Sano don Diego, é inflamados de amor los dos corazones, se celebraron los esponsales una mañana en la capilla del palacio, bendiciendo la unión el piadoso fray Martín...

Y así fué como sin él ni ellos apercibirse, y por obra de Dios ó del diablo, don Pedro de Guzmán cumplió su juramento de casar á la linajuda y virtuosa toledana.

CONSTANTINO SUAREZ

(dibujos de Suárez Couto)

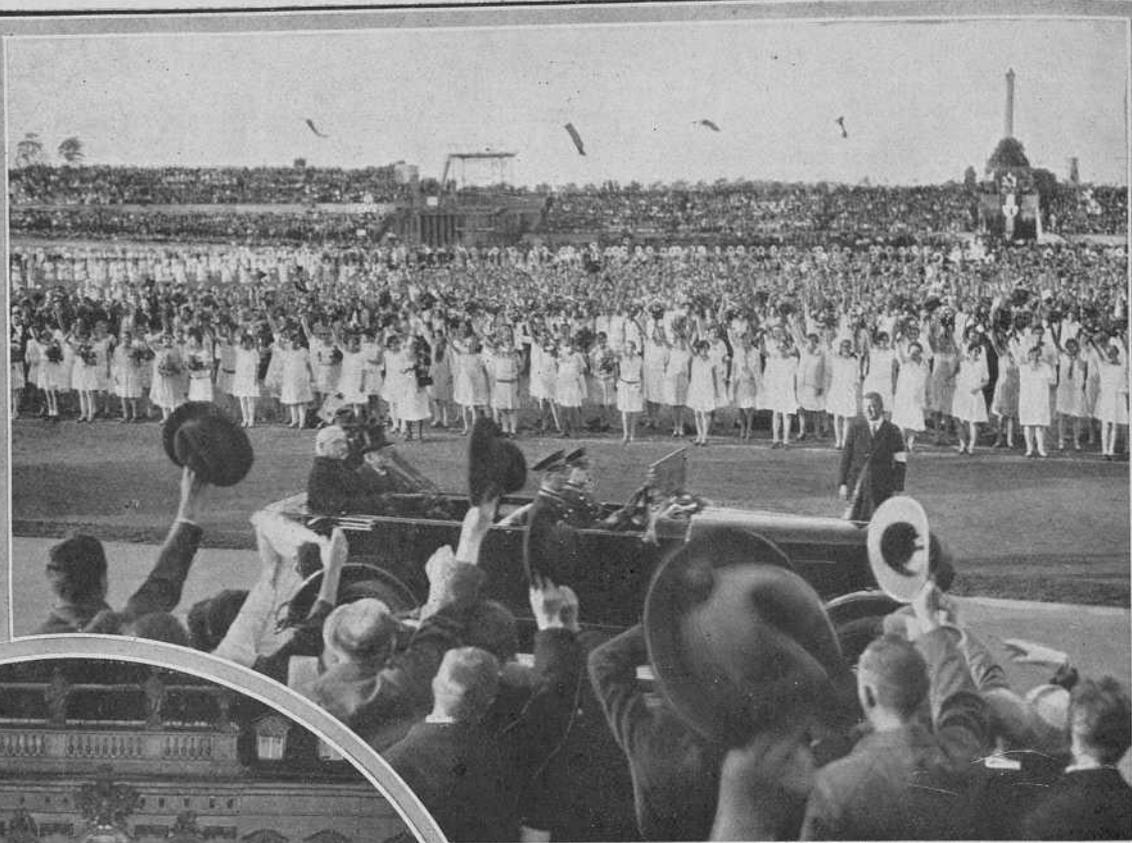


En la memoria se le borraron de pronto todos los recuerdos de su vida...

posible acercamiento á doña Elvira ó el acceso al palacio de esta celada y perseguida joven, le habían inducido á proveerse de disfraces, los cuales vestía unos sobre otros al entrar en Toledo. Por eso, al verse tan de cerca perseguido por la justicia, empezaba á perder toda esperanza de aprovechar algún descuido para cambiar de sayo, y sentíase ya tentado de hacer frente con su espada homicida á los guardadores de la ley. Mas no fué preciso. Una rinconada llena de sombra como profunda caverna, en los muros del desaparecido convento de Santa Ana, le ofreció seguridades para resguardarse y hasta defenderse si llegaba el caso, y á este amparo se acogió decididamente. Apenas recogido al cobijo tenebroso y no muy bien oliente de la rinconada (de usos muy distintos á su propósito), vió pasar de largo á los corchetes, despistados, y entonces dejó caer

*Los ochenta años
del viejo mariscal*

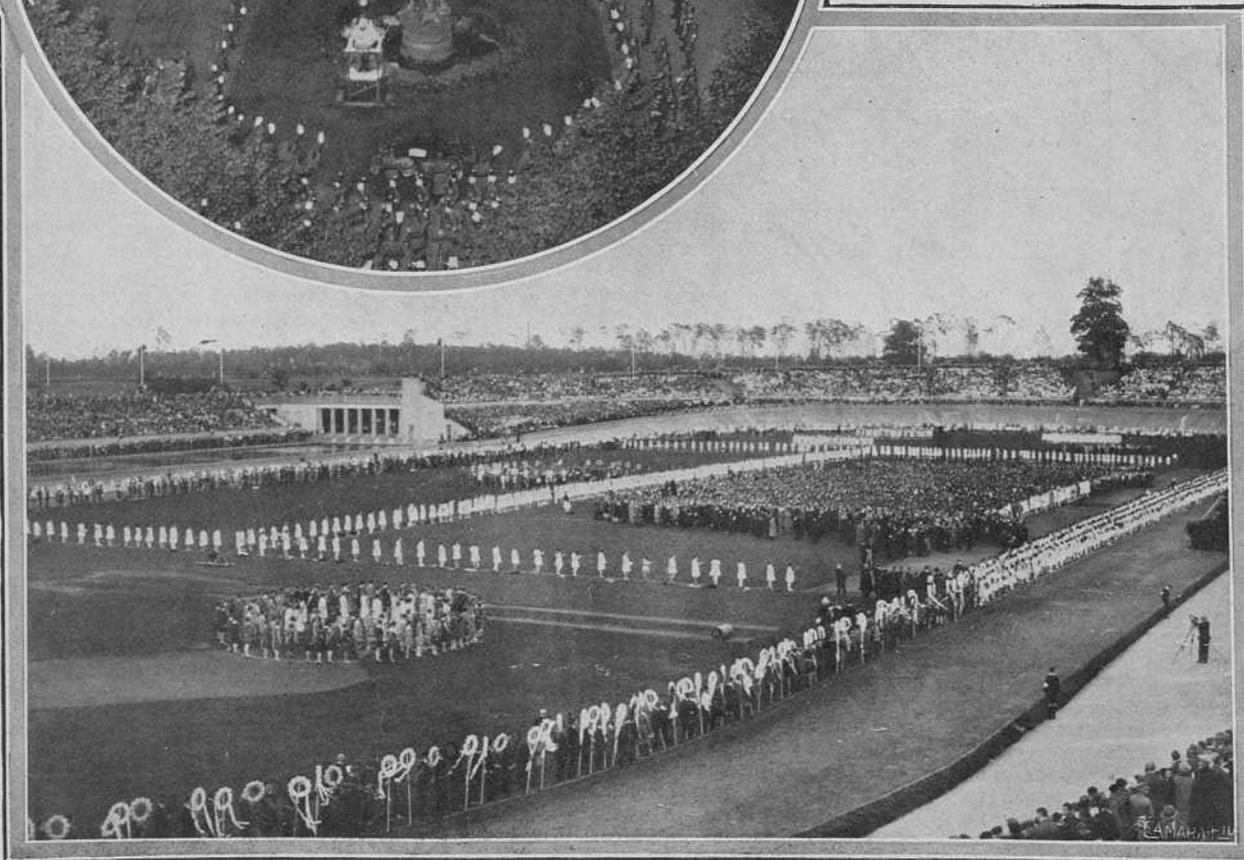
*Alemania por
su Presidente,
el mariscal
Hindenburg*



El Presidente de la República á la llegada al Stadium, acompañado de su séquito



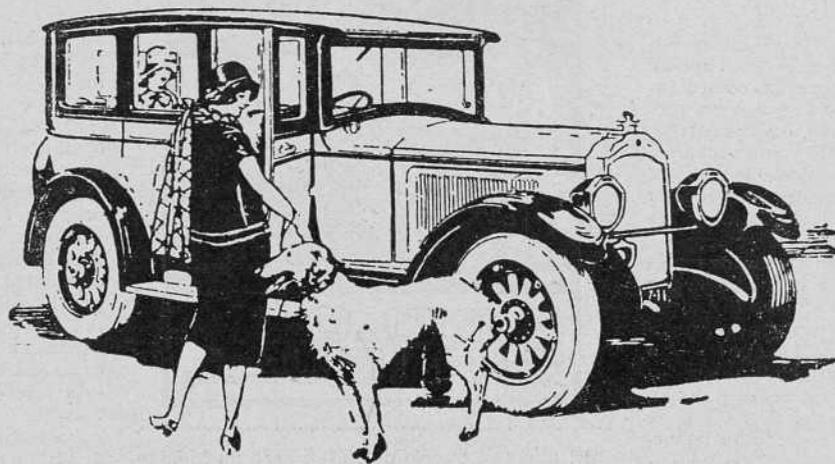
Retreta en honor del mariscal Hindenburg, en la plaza de su palacio



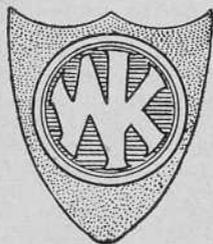
El octogésimo centenario del mariscal Hindenburg ha sido propicio para testimoniar la exaltación patriótica del pueblo alemán y el vehemente cariño que éste siente por su Presidente. Alemania, en estos días de imborrable recuerdo para su Presidente, ha desbordado en entusiasmos y vítores por el hombre que salvó, en días duros y difíciles, á su país de una invasión, y que llevó los horrores de la guerra, lejos de sus fronteras, á otros territorios.

Un aspecto de la imponente manifestación desfilando ante el Presidente de la República

(Fots. Ortiz)



El más lujoso y confortable de los coches americanos



El "Famoso sin válvulas americano" Willys-Knight, está obteniendo su total consagración al presentar sus nuevos modelos que representan lo más elegante, lujoso y confortable que han producido las fábricas americanas.

Las exigencias de los inteligentes encontrarán completa satisfacción en estos nuevos modelos, en los que se han introducido los últimos adelantos y perfeccionamientos.

**El motor Knight
mejora con el uso**

Agencias en las principales
poblaciones



WILLYS-KNIGHT
SIN VALVULAS

EL FAMOSO SIN VALVULAS AMERICANO

EL CAPRICHIO DE UNA REINA

SABIDO es de los eruditos y aun de muchos que no lo son, la afición que el rey Felipe IV sentía por las comedias y por las comediantas. Procuraba no faltar á los Corrales, ya presentándose en su aposento regio, ó ya penetrando en los escenarios de incógnito y aprovechando aquel misterioso pasadizo que desde la casa del poeta Villayán, harto bondadoso en proteger los caprichos de Su Majestad, conducían á los camarines del Corral de la Cruz.

Cuando el rey se hallaba en sus sitios reales del Pardo ó Aranjuez, allí se hacía llevar las Compañías, y en las tardes en que no le era posible salir de su palacio del Buen Retiro, organizaba fiestas de igual índole, á las que asistían sus íntimos y donde los comediantes obtenían un sueldo extraordinario, que se disputaban tanto como el honor de ser acogidos.

Era el alma de estas diversiones aquel marqués de Liche, deudo del ministro favorito, calavera dispuesto á todo, enamorado constante y envidioso acreditado, como lo prueban aquella tentativa de incendio del escenario del Retiro, que le llevó á una prisión y le hizo pasar en desgracia sus últimos días.

Llegó el año de 1656. Trabajaba en Madrid la Compañía de Diego Osorio, figurando en ella la celebrada María de Quiñones, cuyo arte para recitar elogian sus contemporáneos, y á la que dedicó entusiastas versos el entremesista Benavente; María de Prado, que en París fué muy aplaudida cuando el casamiento de la infanta española con el rey cristianísimo de la nación vecina; Bernarda Ramírez, aquella histrionisa que después de escandalizar con sus relaciones adúlteras con su raptor, el duque de San Pedro, y muerto su primer marido, Bartolomé de Robles, casó con el famoso Sebastián de Prado; Mariana de Borja, arpista consumada, y Jerónima Coronel, perteneciente á aquella familia de cómicos que dió cabezas tan ligeras y comentadas como la de Bárbara Coronel; deudos todos del gracioso Cosme Pérez, conocido por Juan Rana.

Era primer galán el antes citado Sebastián de Prado, comediante discreto, hijo del autor Antonio García de Prado y de Mariana Vaca. Mimado de los públicos, preferido de los cortesanos, tanto en España como en Francia, obtuvo grandes éxitos; pero cansado un día de la vida de la farándula, dejó ésta y se retiró al convento del Espíritu Santo, de Madrid, de la Orden de clérigos menores, al que hizo valiosos donativos, marchando luego á Roma, falleciendo en Liorna, estando de viaje, en el año 1685.

Acompañaban á éste en la Compañía de Osorio, Jerónimo de Morales; el célebre Francisco de la Calle, que luego fué autor; Mateo de Godoy; Ambrosio Duarte, marido de la Prado; Onofre Quirante, Tomás de Nájera y otros.

HOTEL INGLATERRA

De primer orden - GRANADA

NOTA CÓMICA



NOCTURNO

—Usted perdona, caballero. Soy un coleccionista de billetes de Banco, y le ruego á usted que contribuya á aumentar mi colección.

(De Smith, en «London Opinions».—Londres)



El director, Osorio de Nájera, era un hidalgo de no escasa cultura, habilidoso, diplomático, y que acabó sus días desempeñando puesto oficial allá en la jurisdicción de Burgos.

Ya en el mes de Enero, la Compañía de Osorio representó en palacio, ante Sus Majestades, varias comedias; entre ellas, *Un bobo hace ciento*, suspendiéndose algunas después de organizadas, con el pretexto de hallarse la reina enferma. Algunos de estos espectáculos se verificaron en el jardín del conde de Monterrey.

Acercóse el Carnaval, que aquel año cayó en los días 27, 28 y 29 de Febrero, y los Corrales se miraban llenos de gente, que, por cierto, veía con disgusto que en muchas ocasiones, puestos

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA
Y BISOÑOS DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4
MADRID VALLADOLID

UNA VISITA DE S. M. LA REINA

El martes de la pasada semana, S. M. la Reina Doña Victoria, acompañada de S. A. R. la Infanta doña Beatriz, honró con su presencia los renombrados talleres de Modas de Cottret Soeurs, Fernando VI, núm. 10.

Su Majestad se dignó admirar la notable colección de los últimos modelos de otoño é invierno, encargando algunas creaciones.

los carteles y á veces abiertos, como ocurrió el 22 de Febrero, llegase el alguacil Tomás Vivar con otro compañero y, utilizando los coches de Su Majestad, se llevasen á los cómicos á representar en palacio, dejando al público pagano á la luna de Valencia.

Felipe IV, de acuerdo con la reina, que debía ser bromista y no tener cosas en que pensar, no obstante que su augusto cónyuge le daba con sus amoríos y veleidades motivos para que estuviese preocupada, tuvo en estos días una idea original, aunque no calificamos de buen gusto.

Proyectó y ordenó que se organizase en el Corral, creemos que en el de la Cruz, una función especial para mujeres. A fin de que entrasen más, prohibió llevasen los incómodos guarda-infantes. A la vez encargó á sus pajes y criados le procurasen cientos de ratones, que guardasen en cajas. El objeto era abrirlas cuando la función estuviese comenzada y producir el natural alboroto.

La veracidad de esta noticia nos la ofrece don Jerónimo de Barrionuevo en sus *Avisos*, con fecha 27 de Febrero de 1656, diciendo:

«Su Majestad ha mandado que no vayan mañana á la comedia sino solas mujeres, sin guarda-infantes, porque quepan más, y se dice la quiere ver la reina en las celosías y que tiene algunas ratoneras con más de cien ratones, cebados, en ellas para soltarlos á lo mejor de la fiesta, así en la cazuela como en el patio, que si sucede será mucho de ver y entretenimiento para sus Majestades.»

No falta escritor que asegure que la «bromita» se llevó á cabo; pero en el mismo libro de Barrionuevo se nos demuestra que no debió efectuarse. Seguramente hicieron ver á los reyes las consecuencias que podía traer este regio entretenimiento, y con harta pena desistieron. El apunte referente al 4 de Marzo siguiente, dice:

«El recelo de que sucediese algún alboroto del miedo de echar aquellas asquerosas sabandijas en el coliseo de las mujeres... suspendió la ejecución. El día fué para ellas grande, si bien con tal aprieto, que estaban unas sobre otras con ir descaderadas.»

Además, la idea no pudo permanecer en secreto. Algún cortesano la contó, y Madrid entero tuvo conocimiento de ella; con lo cual quitaba la parte de sorpresa.»

Este año se hicieron los autos con gran solemnidad, pues el rey se hallaba en plena fiebre teatral. Las danzas fueron notables y dignas de artículo aparte. Por cierto que el insigne D. Pedro Calderón de la Barca escribió un auto sobre la conversión á la fe católica de la reina de Suecia, y al enterarse Felipe IV dió órdenes para que no se hiciese, «porque las cosas de esta señora no estaban en aquel primer estado que tuvieron al principio», no sin esperar que el gran poeta demostrase una vez más su ingenio escribiendo otro, á pesar de las urgencias del tiempo.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA

BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden.
Precios moderados. El más concurrido.

NOTA CÓMICA



La señora.—¿Qué te pasa, nene? ¿Por qué lloras?

El niño.—Por la dispepsia y la arterioesclerosis.

La señora.—¡A tu edad!

El niño.—Sí, señora. El maestro me ha castigado porque no las sabía escribir.

(De «Judge».—Nueva York)

PROTEJA SU CUTIS

UTILIZANDO PREPARADOS DE INMACULADA PUREZA

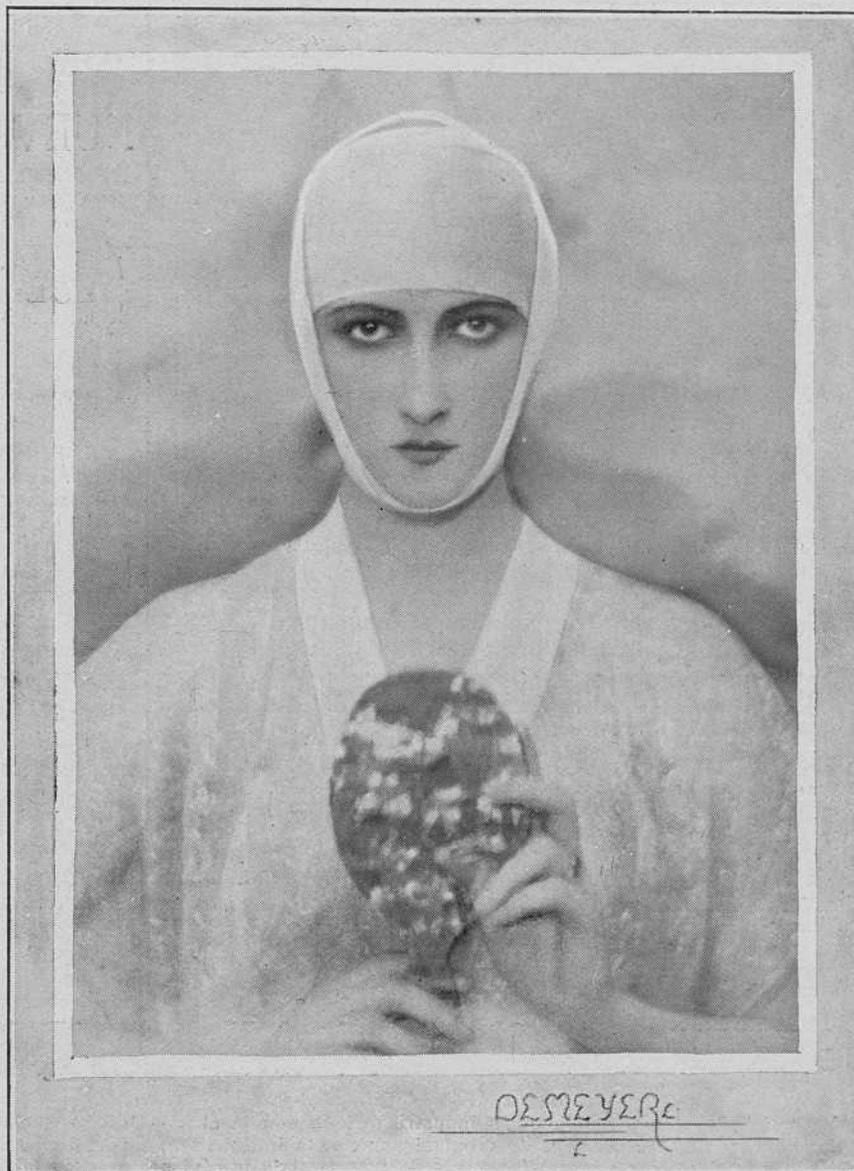
Crema purificadora (Cleansing Cream). Una crema suave y pura que se funde precisamente al calor de la piel, penetra en las profundidades de los poros, donde, al licuarse, elimina todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y lisa. Debe usarse mañana y noche como primer paso del tratamiento de cara y cuello.

Tónico astringente (Ardena Skin Tonic). Estira el cutis, dándole una suave firmeza y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la crema purificadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

Orange Crema nutritiva (Orange Skin Food). Esta valiosa crema nutritiva se aplica mañana y noche en cara y cuello. Corrige arrugas y rayas y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Su empleo es de resultados maravillosos para caras que enflaquecen, y como remedio profiláctico contra arrugas y surcos.

Crema para blanquear el cutis (Bleachine Cream). Crema nutritiva, preparada con jugo de limón natural, que blanquea; suaviza el cutis, hace desaparecer el color tostado de la piel y neutraliza las quemaduras producidas por el sol.

Crema contra las arrugas (Anti Wrinkle Cream). Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando huevos frescos en su confección. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, y deja el cutis liso y fuerte. Excelente para el tratamiento de la tarde en su propio tocador.



TANTO el alimento para la piel, como la crema para limpiarla, deben ser absolutamente puros, para no ser peligrosos y poder dar buenos resultados. ¿Cómo sería posible obtener un cutis sano, puro y hermoso, si cualquiera de los componentes de dichos productos dejara de ser absolutamente irreprochable?

Elizabeth Arden prepara sus productos bajo riguroso control, como si se tratara de un laboratorio de sustancias alimenticias. Sus recetas se basan en un estudio científico de la piel. La elección de los productos que entran en la composición,

se hace de acuerdo con los más rigurosos principios. La crema para blanquear está hecha de jugo de limón natural. La espléndida suavidad de la crema contra las arrugas, se consigue añadiéndole huevos.

Las diferentes fases del tratamiento de Elizabeth Arden representan el resultado del estudio exacto de la piel y llenan todas las necesidades de los tejidos. Estas tres fases—limpiar, tonificar y nutrir—, deberían formar la base del tratamiento en su propio tocador por la mañana y por la noche. Pues solamente así tendrá su cutis sano, y por consiguiente, también hermoso.

Los productos de Elizabeth Arden se venden en las mejores y más elegantes perfumerías

MADRID: H. Alvarez Gómez, Sevilla, 2.
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.
Perfumería de Urquiola, Mayor, 1.
Miguel Esteban, Serrano, 48.

BARCELONA: Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza Cataluña, 1, y Ribera, 2.
BILBAO: Zunzunegui, Heros, 32-1.
SANTANDER: Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.

NEW YORK
673 Fifth Avenue

BIARRITZ
2 rue Gambetta

ELIZABETH ARDEN

ELIZABETH ARDEN, LTD

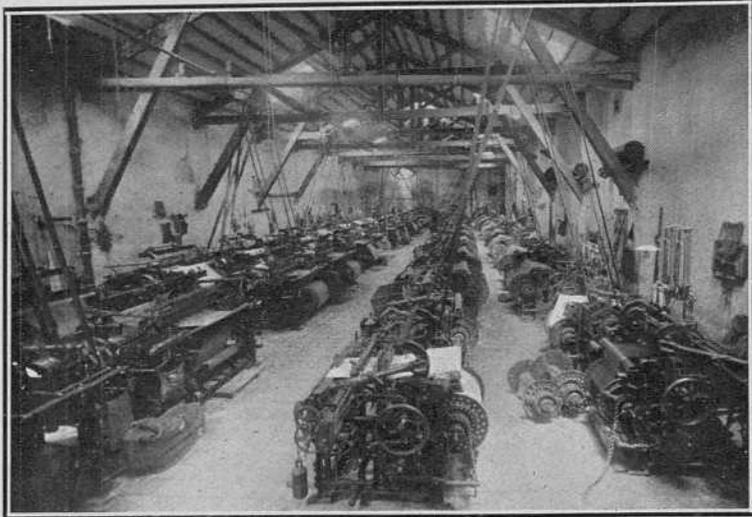
LONDON 25 OLD BOND STREET, W. 1

PARIS
2 rue de la Paix

CANNES
3 Galeries Fleuries

(Copyright reserved)

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas



Vista parcial de una de las salas de máquinas de la Fábrica de Tejidos, Cordelería y Alpargatas de Francisco Vera

— Especialidad en saquerío para azúcares —
superfosfatos y harinas y en la alpargata Helvética

Fábricas:
Monreal, número 5. Teléfono 1054
Almacenes y despachos:
Antonio Pérez, núm. 6. Teléf. 894. Apartado 128
ZARAGOZA
Marqués de Santa Ana, 26. Teléfono 54091
MADRID

Telegramas
Telefonemas
Cablegramas
Radiogramas

COVERANI

: Conferencias al 8-94 :



NUEVOS MATERIALES PATENTADOS

NEOLITA.—Material excelente, de inmejorables resultados y reducido coste para revocos, fachadas y decoración de toda clase de construcciones, desde lo más espléndido á lo más modesto. Piedra artificial moldeada, modelada y cincelada. Enorme variedad de tonos, labras y aspectos. Adaptable á todos los estilos y procedimientos. Fábrica en Zaragoza.

XIOLITA.—Pisos continuos de madera reconstituida. Parquets. Variedad ilimitada de aspectos y efectos decorativos. Resistente. Duradero. Higiénico.

ACERITA.—Material de características mecánicas, excepcionales para lugares sometidos á grandes esfuerzos. Indeformabilidad completa y gran dureza y resistencia al desgaste.

PRINCIPALES APLICACIONES: Pisos en general. Embaldosados para aceras. Talleres. Afirmados extrarresistentes, tersos, higiénicos y económicos. Zonas sobrecargadas en obras públicas. Revestimientos impermeables. Fundaciones de maquinaria, etc.

La Sociedad CONSTRUCCION Y DECORACION tiene á disposición de los Sres. Arquitectos, Ingenieros, Constructores y Propietarios, referencias y certificados de los consumidores de sus materiales.

DELEGADOS Y REPRESENTANTES EN:

MADRID, BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA, BILBAO, VIGO, BURGOS, LEÓN, PALENCIA, SALAMANCA, LOGROÑO, GIJÓN, PAMPLONA, Tudela, Lodosa, Tafalla, Sariñena, Sádaba

FABRICA DE NEOLITA EN ZARAGOZA: Arrabal, 267, 268 y 269.

OFICINAS: Plaza de la Constitución, 3, entresuelo (Edificio del Banco Hispano Americano).

Dirección {
Telegráfica { CYD
Telefónica {
Postal.—Apartado 120.

CANDIDO FAYANÁS
MADERAS

Teníamos noticia del gran desarrollo que la industria de la madera ha alcanzado en Zaragoza, y siempre deseosos de proporcionar exacta información, hemos visitado, por cierto con admirable acuerdo, la gran serrería mecánica que el prestigioso industrial D. Cándido Fayánás posee en la calle 29 de Septiembre, núm. 3, bautizada con la titular de ANTIGUA SIERRA DEL AGUA; titular que, dado el lema de esta Casa, seriedad y actividad, unido al tiempo transcurrido desde su fundación (ya que ésta data del año 1839), ha adquirido el honor de popularizarse por toda la región de Aragón, donde su propietario goza de muy merecidas simpatías.

En nuestra visita fuimos amablemente recibidos por el Sr. Fayánás, quien se mostró explícito dándonos amplios detalles de su orientación en este complejo ramo de la madera. Esta Casa dedica atención preferente á las maderas adecuadas para carretería, y á esto obedece que en sus amplios almacenes pu-

diéramos observar un enorme surtido en maderas de olmo, fresno y encina en perfecto estado de sequedad; dato éste previsor que refleja la buena administración de esta casa, ya que dichas maderas, para encontrarse en condiciones de fabricación, necesitan almacenarse durante un período de años á partir de su corta.

Merece mención aparte la serrería, dotada de elementos modernos, llamando grandemente nuestra atención la hermosa sierra de carro, sin duda una de las mayores que funcionan en España, siendo ésta con las que en perfecta instalación la rodean dignas sucesoras de las primeras verticales que también en esta Casa comenzaron á aserrar en España.

Pasamos seguidamente al gran depósito de pino roncal, y á continuación al de pino norte, admirando también el enorme stock de maderas finas que encierra la Casa que nos ocupa, de cuya visita salimos gratamente impresionados.

ACEITES PUROS DE OLIVA

VIUDA DE FRANCISCO AGER

SAN PABLO, 12
TELÉFONO 12-55

ZARAGOZA

Pintura y decorado de toda clase de edificios :: Dorados, Empapelados, Transparentes

Imitaciones á maderas, mármoles y metales :: Rótulos :: de Cristal :: Esmaltes ::

ENRIQUE VIÑAO LALAGUNA

PINTOR DECORADOR

TALLER: AZOQUE, NÚM. 62

ZARAGOZA

GRAN CAFE DE EUROPA

de Lorenzo García

CONCIERTOS DIARIOS
SERVICIO ESMERADO

Abierto hasta la salida de los teatros

Plaza Constitución, 8 ZARAGOZA

“LA ZARAGOZANA”

Gran Fábrica de Cervezas, Malta y Hielo
Primera y única en Aragón Fundada en 1900

La cerveza “LA ZARAGOZANA”, de la nueva fabricación, la beben las personas de buen gusto, exigiendo siempre esta marca.

Oficinas: COSO, 88
Teléfonos 309 y 310. Apartado 61. ZARAGOZA

ALMACEN DE ULTRAMARINOS AL POR MAYOR

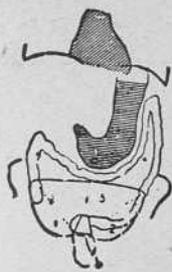
IGNACIA BOSQUED (Vda. de Aragüés)

Especialidad de la Casa: CAFÉS Y ESPECIES

Independencia, núm. 11

Apartado 44
Teléfono 409

ZARAGOZA



¿SUFRE USTED DEL ESTOMAGO?

Para corregir rápidamente su malestar y obtener que su estómago funcione normalmente, usted debe elevar su intestino grueso y consecutivamente su mismo estómago. La mejora es instantánea, sin medicinas y sin molestias. Pida folletos del elevador Thea, adjuntando sello Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Crème Simon



Un masaje con Crème Simon es una caricia para el rostro. Ni seca, ni grasienta, sino de una untuosidad perfecta para penetrar en los poros de la piel,

La CRÈME SIMON

vivifica la epidermis, la suaviza, y realza la belleza natural de vuestro semblante. Modo de empleo. — Exlíenese sobre la piel aún húmeda, después del tocado. Hágase penetrar en los poros mediante un ligero masaje, y séquese después con una toalla.

Conseguiréis así mantener adheridos los polvos... los POLVOS SIMON.

PARIS

CAMISERÍA ENCAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN

FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443. - MADRID



Cada cucharada grande contiene: Zumo de Sodium album 150g - ml de Glechoma hederaceum 5g. PREPARADO POR Z. PUIG FARMACÉUTICO RIPOLL.

Agentes para la venta en España: COMERCIAL ANONIMA.—VICENTE FERRER—BARCELONA

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Lo epiciclo de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.

SANTIAGO

PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

FOTOGRAFÍA

ALFONSO

Fuencarral, 6 - MADRID

PARFUM FÉTICHE L'PIVER PARIS



ESSENCE POUDDRE SAVON LOTION

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, París.



BAUME BENGUÉ
Curacion radical de
GOTA-REUMATISMOS NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

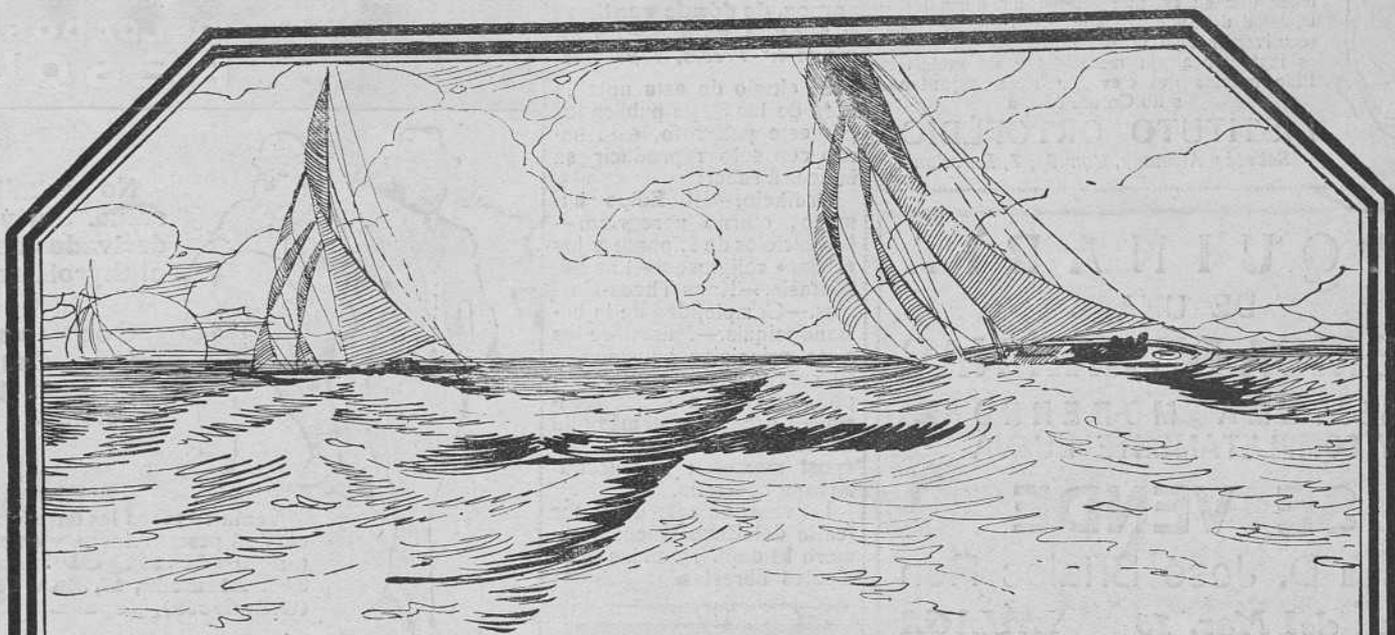
TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21

BARCELONA



Una cruz en el agua

parecía, por lo imposible, hallar un producto capaz de contener la caída del cabello y hacerlo brotar nuevamente donde la calvicie se enseñoreaba.

Pero, al fin, tras muchos ensayos y experiencias, dióse con la fórmula del

"Brotanil Sevilla"

Producto rigurosamente científico

que mantiene el cabello en un estado de absoluta limpieza eliminando la grasa y la caspa; evita la caída del pelo y hace brotar nuevamente los cabellos en las partes despobladas.

El BROTANIL SEVILLA es, sencillamente, el único producto que cura la calvicie

Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Roma, 1925

Diploma de Honor en la Exposición de Jerez, 1925 con asistencia de SS. MM

6 ptas. frasco, más el timbre, en buenas perfumerías

Si no lo halla pídalo al distribuidor exclusivo para España: F. Cinto, calle Ruiz, 18, Madrid, remitiendo 8 ptas. por giro postal, y lo recibirá franco de porte